

9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
LETRAS CLASICAS



LA MUERTE DE LOS PERSEGUIDORES DE MORTIBUS PERSECUTORUM

LUCIO CECILIO FIRMIANO LACTANCIO

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN LETRAS CLASICAS

P R E S E N T A :

ROSENDA ALEJANDRA ROMERO MARTINEZ

ASESOR: DR. FERNANDO NIETO MEZA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COORDINACION DE LETRAS CLASICAS

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACIÓN

DISCONTINUA

INTRODUCCIÓN

Con el nombre de “Padres de la Iglesia” o “Santos Padres” se designa, a partir del siglo IV, a algunos maestros del pasado que dejaron huellas en la transmisión, explicación y defensa de la fe de la Iglesia. Se trata generalmente de grandes obispos del Oriente y Occidente cristiano que garantizan la continuidad y la unidad de la fe.

A partir del Humanismo se designó con el nombre de “Padres” a los escritores más antiguos. En general, a los que vivieron en los seis u ocho primeros siglos de la era cristiana.

El trabajo de investigación, que aquí presento, quiere ser una invitación a la lectura de uno de estos escritores y, al mismo tiempo, un intento de traducción su obra para mejor entender su aportación al crecimiento de la fe cristiana, de la que fue testigo y maestro.

Pero espontáneamente surge una pregunta: ¿qué objeto tiene leer hoy a uno de esos Padres? ¿Qué sentido, el retornar a ellos? ¿Por qué no traducir a los clásicos tradicionales?

Independientemente de los factores bíblicos, teológicos, morales, dimensiones ecuménicas y demás rollos eclesiásticos, que bastaría para justificar su estudio y de quienes debemos aprender, además para afrontar con su misma actitud los problemas de nuestro tiempo, considero que hoy se les estudia mucho, pero se les lee poco.

El último gran Padre de la Iglesia latina, que vivió en sus propias carnes la persecución de los cristianos, como delata con fuerza su obra, fue Lucio Cecilio Firmiano Lactancio, al que, por su excelente estilo clásico, Pico de la Mirándola definiría más tarde durante el

Humanismo con el sobrenombre de “Cicerón cristiano”. Nació en África, donde le instruyó en famoso retórico Arnobio y donde él mismo ejerció como maestro de retórica. Descolló de tal forma que el emperador Diocleciano lo llamó entre los años 290 y 300 para que diera clases de retórica latina en su nueva residencia de Nicomedia en Bitinia. Es posible que se contara allí entre sus alumnos el futuro emperador Constantino el Grande, que residió en Nicomedia hasta el año 306. Al menos conoció allí a Lactancio. Así se explicaría que él lo llamara a Tréveris, en la Galia para que fuera tutor de su hijo mayor Crispo.

No conocemos la fecha precisa de la conversión de Lactancio al cristianismo, pero, sin duda, debió ser anterior al 304 ya que cuando comenzó la persecución de Diocleciano, en febrero del 303, él renunció a su cátedra y, durante la persecución, vivió pobremente en Nicomedia o en sus proximidades. Por ese tiempo comenzó su fertilidad como escritor cristiano.

Entre los escritos del periodo cristiano figura el De mortibus persecutorum. Una obra que trata del fin funesto que tuvieron los perseguidores de los cristianos, sobre todo a partir de su época, es decir, desde la persecución de Diocleciano y su continuación. Relata la muerte de Maximino el Dacio (313) y Diocleciano, pero no habla de la persecución de Licinio, que empezó hacia el 321; esto ha hecho creer que el libro fue redactado antes de este año y probablemente entre el 314 y 317.

El estilo de Lactancio en esta obra, a diferencia de todas las demás, es violento y apasionado, y en la excitación el autor exagera y se complace en pintar con vivos colores los más atroces sucesos. Con Lactancio la literatura cristiana retorna al culto de Cicerón. En

todas sus obras se afirma el ideal estilístico ciceroniano de armonía y de elegancia

Mi intención al traducir esta obra de Lactancio fue retomar a un período histórico que me pareció interesante, los inicios del cristianismo, tema que desde mi juventud me apasionó y llamó mi atención. Unido a los intereses que, como estudiante de Clásicas, me incitaba a traducir a un autor que, entre otros de este período, me parecían un tanto olvidados. En la Facultad siempre nos ponían como ejemplos del clasicismo a los autores prototipos. Pero que, sin negar su excelencia y su lugar en las letras clásicas, de primerísimo orden, considero que no son los únicos ejemplos de latinidad.

Por otra parte, Lactancio me parece un Padre de la Iglesia comprometido con su tiempo y con su formación tanto religiosa como cultural. Un protestatario que no tuvo ningún miedo de enfrentarse a los poderosos de su época. Quizá un poco exagerado como menciono arriba, en sus descripciones de fondo, pero que me parecen lo de menos, cuando analizo su estilo y prosa elegante, que es lo de más.

En cuanto a mi traducción, pretendí hacerla literaria en español, sencillo e inteligible. Creo que una traducción con pretensiones eruditas y de altos vuelos, de esas que se quedan en las librerías y que nadie lee, no es la que yo ambicioné. Quise traducir para la gente común y corriente. Reconozco mis limitaciones y quizás mi trabajo esté todavía muy lejos de una investigación bien elaborada y perfecta, pero quiero asegurar a quienes me lean y examinen que por ganas y entusiasmo no quedó.

DATOS BIOBIBLIOGRAFICOS DE LACTANCIO

Sobre Lucio Cecilio Firminiano Lactancio¹, pocas noticias se tienen de su vida.

Sabemos que nació en Africa, probablemente en Numidia, hacia la segunda mitad del siglo III D.C., y por lo tanto le tocó vivir los tiempos duros de la persecución de Diocleciano y el triunfo de la paz cristiana causado por el Edicto de Milán.²

Lactancio pertenece al grupo de los escritores africanos como: Minucio Félix, Tertuliano, San Cipriano, Comodiano y Arnobio; de este último, fue profesor de retórica y de los estudios profanos en la ciudad de Licea en Numidia. Sin embargo, Lactancio no se entrenó para la elocuencia del foro y jamás apareció en público. Pese a esto, su reputación fue tan grande que llegó a oídos de Diocleciano, el cual tenía una escuela de retórica, que usaba como instrumento en contra del cristianismo y en defensa del paganismo.

En el año 305, el emperador Diocleciano lo mandó llamar, junto con Flavio el gramático, Nicomedia, en Bitinia, la nueva capital de Oriente, para que impartiera clases de elocuencia latina³

No tuvo éxito, pues al ser Nicomedia una ciudad griega, contaba con pocos discípulos.

En el año 303, se inicia la persecución cristiana. Entonces Lactancio se vio obligado a renunciar a su cátedra, pues se había convertido al cristianismo. Entre los años 303 y 306, abandona Bitinia, sumido en la pobreza, debido no a su fracaso como rétor sino más bien, a su nueva fe cristiana.

1.- Los manuscritos de las Instituciones, vacilan entre las formas Caelius y Caccilius. .MOREAU, J. Lactance. p. 14

2.- ORLANDIS, José. Historia de la Iglesia. p. 95

3.- PARATORE, Ettore. Storia della Letteratura Latina. P. 869.

4.- Flavio el gramático, vivió durante el reinado de Diocleciano. Se conserva de él un libro que escribió sobre medicina, compuesto en versos.

Para el año 317, viaja a Tréveris, en la Galia, llamado por Constantino, quien le encarga la educación literaria de su hijo Crispo, que le sucedería después de su muerte. Gracias a este acontecimiento, el anciano maestro pudo pasar su vejez tranquilamente.

La fecha de su muerte, se ignora. Sólo se tiene referencia de que murió bajo el reinado de Constantino, en extrema vejez.

Durante el tiempo que Lactancio permaneció en Nicomedia como profesor de retórica, y por el poco éxito que tuvo, se dedicó a escribir. Fue llamado por los humanistas el Cicerón Cristiano, por ser el escritor más elegante de su tiempo, pues se empeñó en imitar deliberadamente a Cicerón a tal grado, que se acercó mucho a la perfección de su estilo⁴. Esta imitación la hizo, porque él estaba convencido de que para abrir el cristianismo a la alta cultura, había que presentársela de una manera elegante y atrayente. Sin embargo, la mayor parte de su obra es de compilador porque toda la cultura filosófica que poseía había sido tomada de Cicerón.⁵

Lactancio fue un asiduo lector de los escritores clásicos latinos, y poco interés demostró por los griegos, los paganos y los cristianos. Escribió, antes de convertirse al cristianismo, varios tratados de gramática y retórica, los cuales se perdieron, y sólo tenemos referencia de éstos por la mención que hace San Jerónimo.

4.- Sn, Jerónimo, (Epist., 58,10).

5.- QUASTEN, Johanes. Patrologia. Madrid. 1978, p. 686.

La producción literaria de Lactancio se clasifica en tres partes:

A) OBRAS NO CONSERVADAS :

1. *Del Symposium* o Banquete. Primera obra que escribió Lactancio.
2. *El Hodoeporicum* o Itinerario, que es una descripción en hexámetros de su viaje de Africa a Nicomedia.
3. Dos libros a Asclepiades; cuatro libros de Cartas a Probo; dos libros de Cartas a Severo y por último dos Cartas a su discípulo Demetriano.
4. Un manuscrito de Milán, cuyo contenido es un pequeño fragmento con esta nota marginal:
Lactantius De Mortibus Animi.⁶

B) OBRAS CONSERVADAS.

Ya convertido al cristianismo, Lactancio escribió varias obras de tendencia apologética, entre ellas están:

1. Sobre la obra de Dios (De officio Dei)⁷ escrita alrededor del 303-304 D.C. Es un estudio de las maravillas que el hombre encierra tanto en su cuerpo, en su organismo, como en su espíritu. Demuestra, en contra de los epicureos, que Dios ha dado al hombre el sentimiento y la razón, ya que él, en sí mismo, es inteligencia, percepción y razón.

6.- Consta de una cuantas líneas, en la que trata de los afectos del alma y explica su origen. Estos afectos han sido implantados por Dios para ayudar al hombre en el ejercicio de la virtud. QUASTEN. Op.cit. p. 697.

7.- Es la obra más antigua. La dedicó a Demetriano, antiguo alumno suyo, cristiano de buena posición económica. Se advierte en ella la gran diferencia que separa a Lactancio de su maestro Amobio, pues éste sostiene que el alma en la carne está en una cárcel y niega que sea la creación de Dios inmortal por naturaleza; aquél, por el contrario, admira en el cuerpo una maravilla de orden y de belleza. QUASTEN. Op.cit. p. 688..

2.-DIVINAS INSTITUCIONES (*Divinae Institutiones*),⁸ escrita alrededor del 304 d. C., consta de 7 libros. El primer libro intitulado, El falso culto de los dioses; el segundo, El origen del error. Ambos refutan el politeísmo, fuente primaria del error; el tercer libro, La falsa sabiduría de los filósofos, señala a la filosofía como la segunda fuente del error. El cuarto libro, Sabiduría y religión verdaderas, se propone demostrar que Cristo, el hijo de Dios, ha comunicado a los hombres la verdadera ciencia, es decir, la sabiduría y la religión son inseparables, y, por consiguiente, el Salvador es la fuente infalible de nuestra religión. El quinto libro, se intitula, Justicia. Virtud que según el autor, es muy importante para la vida de la sociedad. Desterrada por la idolatría, volvió a la sociedad cuando Jesús descendió del cielo. El sexto libro, Verdadera Religión, demuestra que la religión para con Dios y la misericordia para con los hombres, son las exigencias de la justicia y la verdadera religión. El séptimo libro, Sobre la vida bienaventurada, presenta una especie de escatología milenaria, con una detallada descripción del premio que recibirán los adoradores del único Dios.

3. El Epítome (*Epítome*),⁹ escrito alrededor del 314 d. C. , es una especie de apéndice de la Instituciones Divinas. No se trata de un extracto de la obra, sino de una reedición abreviada.

4. Acerca de la Cólera de Dios (*De Ira Dei*),¹⁰ escrita en torno al 313 o 314 D.C., esta obra sostiene, contra los epicúreos y los estoicos, que Dios interviene en las vicisitudes humanas, pues los epicúreos imaginaban a Dios enteramente inmóvil, ya que su felicidad exige que permanezca indiferente al mundo, sin cólera ni bondad, porque estas emociones son incompatibles con la naturaleza. Lactancio, en su teoría, señala que tal afirmación implica una negación de la Divina

Providencia, e incluso de la existencia de Dios. Porque, si Dios existe, no puede ser inactivo, y tampoco se puede aceptar la noción estoica de Dios. Porque, si Dios existe, no puede ser inactivo, ya que atribuye a Dios la bondad, pero rehúsa la cólera. Si Dios no se indigna, no puede haber providencia, puesto que el cuidado que Dios tiene de los hombres exige que se enfade contra los que hacen mal.

5. Sobre la Muerte de los Perseguidores (*De Mortibus Persecutorum*), escrita hacia el 321 D.C.

6. Sobre el Ave Fénix (*De Ave Phoenix*), poema escrito en 85 disticos, relata la conocida fábula del Ave Fénix. Según el poema, hay un país maravilloso en el lejano Oriente, donde el sol brilla. Allí se encuentra un bosque en el cual no tienen acceso las enfermedades, ni la vejez, ni la muerte cruel o los horribles crímenes. Es en este bosque, en donde no habita más que una sola ave, el Fénix, único y eterno, que al despuntar la mañana se posa sobre el árbol y empieza a lanzar las notas del himno sagrado, saludando el nuevo día y agitando las alas. Más, cuando ha vivido mil años, siente el deseo de renacer; abandona entonces el recinto sagrado y viene a este mundo, donde reina la muerte. Se dirige en vuelo rápido a Siria (Fenicia) escoge una alta palmera, allí construye un nido, mejor dicho una tumba, porque muere para volver a dar vida. De sus cenizas sale un animal, un gusano, que se transforma en capullo; de éste sale un nuevo Fénix y emprende el vuelo a su país natal.

OBRAS ATRIBUIDAS. Se cree que estas obras fueron escritas por Lactancio por los rasgos característicos del estilo y por las ideas del cristianismo que muestran, entre ellas están:

1. Sobre la resurrección (De Resurrectione).
2. Sobre la Pascua (De Pascha).
3. Sobre la pasión del Señor (De passione Domini).

8.- Es la obra maestra de Lactancio, la cual tiene un doble objetivo: de mostrar la falsedad de la religión y de las especulaciones paganas, y exponer las doctrinas y la verdadera religión. El título de la obra se tomó de los manuales de Jurisprudencia (stitutiones Iuris Civilis), y en ella abundan referencias sobre Cicerón y Virgilio. Utiliza los oráculos Sibelinos y el Corpus Hermeticus; raramente cita la Biblia. Toma del Ad Quirinum, de Cipriano, la mayor parte de los textos escriturísticos que aduce. Al hablar de los defensores de la religión cristiana, menciona como conocidos a Minucio Félix, Tertuliano y Cipriano, sin hacer alusión a los autores griegos.

9.- Lactancio compuso la obra para un hermano, de nombre Pentadio.

10.- La obra está dedicada a Donato, la misma persona a quien le dedica el libro de De Mortibus Persecutorum.) Quasten.. Op. Cit... p. 692

EL DE MORTIBUS PERSECUTORUM, *sobre la Muerte de los Perseguidores.*

Fue escrito hacia el 321 d.C., por Lucio Cecilio Firmiano Lactancio. La obra versa sobre el desastroso fin que tuvieron algunos perseguidores de la Iglesia católica como:

Nerón, Dominicano, Decio, Valeriano y Aureliano, y de los decretos de persecución que realizaron los emperadores Diocleciano, Maximiano, Galerio, Severo y Maximiano Daya contra los cristianos.

La historia de nuestra obra es muy escabrosa, hasta el año 1678 el conde Foucault la encontró junto con otros 250 códices y bajo el patrocinio del ministro B. Colbert, los trajo de la Abadía de los Benedictinos de Moissac, en Aquitania, a París. AL año siguiente, el humanista Stefano Baluzio, hace

la primera edición en donde dicho manuscrito lleva el epígrafe de: Lucii Caecili

incipit liber ad Donatum confesorem (libro hecho por Lucio Cecilio dedicado al confesor Donato),

sin embargo, la falta del cognomen del escritor, dio pie a muchas controversias que incluso pusieron en duda la paternidad del autor respecto a la obra. Brand fue el principal opositor de la paternidad de Lactancio acerca del De Mortibus persecutorum, pero finalmente Pichón defendió la autenticidad que hoy en día ya no hay duda de ello. Entre los principales argumentos que esgrime Pichón son:

- a) El hecho de omitir el cognomen del autor no era extraño ya que se podía escribir al principio, en medio, al final o estar suprimido como en este caso.
- b) Donato (al que se le dedica la obra en cuestión) es el mismo personaje que aparece en la obra de Lactancio De Ira Dei, Acerca de la Ira de Dios.
- c) La mejor demostración de la paternidad de Lactancio está en el examen interno de la obra y en la comparación con sus obras siguientes: Institutiones Divinae (Institutiones de la Divinidad) y De Ira Dei (Acerca de la Ira de Dios).

El De Mortibus, es una realización y demostración histórica de la idea de unidad de Dios desarrollada en los dos primeros libros de las Instituciones y de la idea de la justicia vengadora a la que está consagrado el De Ira Dei. Tanto en las Instituciones como en el De Mortibus, se atribuye a los demonios el papel de desencadenantes de la persecución de Diocleciano y del sufrimiento de la Iglesia. La única diferencia que existe entre el De Mortibus y las Instituciones, es que en el primero se añaden cronologías topográficas y precisiones históricas, y en las Instituciones encontramos un espíritu de conciliación entre la filosofía pagana y la doctrina cristiana. Para concluir es difícil encontrar un autor en el siglo IV, que esté impregnado de la cultura clásica. Lactancio es la excepción, ya que él es un gran conocedor de los autores clásicos como Cicerón y Virgilio. De este último, hace referencia en su libro De Mortibus Persecutorum.¹¹

11. MOREAU, J. Lactance. pp. 22, 28 y 31.

FECHA DE COMPOSICION.

La fecha de composición es incierta, y para establecerla se ha recurrido a los análisis históricos que se relatan en la obra. Se parte de año 313 que es el término de las persecuciones, y de esta manera conocemos el término post quem, porque en la obra se cuenta que ya habían muerto Maximiano Daya (313) y Diocleciano, hacia el 316, este último creador de la Tetrarquía.¹² Otro acontecimiento histórico que nos remite a la fecha de composición es el asesinato de Valeria y Prisca, por orden de Licinio, quienes eran esposa e hija de Diocleciano, respectivamente. Dicho asesinato se efectuó 15 meses después de la derrota de Maximino Daya. Otra referencia es la época de paz que reinaba sobre Constantino y Licinio en el año 314. Los acontecimientos militares que se dieron en ese año no son mencionados en el De Mortibus y por esta razón se cree que fue redactado en una época en que Constantino y Licinio tenían relaciones cordiales.¹³

Puesto que compartieron el poder hasta la muerte de Daya, en el verano del 313. Barnes fija la fecha de composición de la obra a finales del 314 y principios del 315, pues sostiene que estos datos se deben a unas fechas erróneas: diciembre 3 del 316 por la muerte de Diocleciano, y octubre 8 del 314 por el inicio de la primera guerra entre Constantino y Licinio.¹⁴

Moreau fija el término post quem en 316, y para se basa en el siguiente argumento: "En el capítulo LII, Lactancio se ríe de los cognomina de Iovius y Herculus, los cuales fueron adoptados oficialmente por los emperadores de la Tetrarquía, y que Dios había borrado de la tierra".¹⁵ Sin embargo, lo anterior se contrapone a la alusión de Lactancio, porque en el arco de triunfo dedicado en Roma a Constantino por el Senado en el año 315, Licinio aparece representado como Iovius y Maximiano como Herculus.

Moreau aprovecha este argumento para apoyar la fecha asignada por él, pues parte del razonamiento de que esta ofensa a la memoria de los tetrarcas requieren de un tiempo razonable. Otro recurso para apoyar su fecha es la imagen que presenta Lactancio de Licinio.

Ahora bien, para establecer el término ante quem, se toma como referencia el año 321 que fue el inicio de la guerra contra Licinio y Constantino, la que se originó porque Licinio y su hijo son llamados para proclamar a sus hijos cónsules. Sin embargo, Licinio no los reconoce, y por este motivo en el 324 estalla la guerra.¹⁶

12. QUASTEN. Patrologia. p. 692.

13. TEJA, Ramón. Lactancio. p. 16.

14. T. D. Barnes, Lactantius and Constantine, pp. 29-46.

15. Iovius = Diocleciano; Herculus = Maximiano. EHRHARD. La Iglesia Primitiva. pp. 322-323.

16. MOREAU, J. Lactance. p. 36.

VALOR HISTORICO.

La obra de De Mortibus Persecutorum, Sobre la muerte de los perseguidores, trata de ser una obra tanto histórica como literaria, y para lograr esto último echa mano de todos los recursos de retórica, ya que Lactancio era un gran retor. Ha de tenerse presente que la finalidad de la obra no es hacer historia, sino una nueva apología histórica.¹⁷ La Apología surgió y se desarrolló, primeramente en Oriente en lengua griega, como un intento de los primeros escritores cristianos por ofrecer una respuesta racional y no violenta a los ataques de todo tipo que comenzó a sufrir la nueva religión. De Oriente pasó a Occidente, siendo la lengua griega el vehículo de expresión, y fue en Africa. la región de Occidente, donde se extendió con más rapidez el cristianismo. También se desarrolló aquí una literatura cristiana latina inspirada en los modelos griegos.

No es casual que por estos sucesos la obra de Lactancio De Mortibus Persecutorum (Sobre la muerte de los perseguidores) tenga un carácter apologético; además en este país nació y se desarrolló la apología latina, y casi todos los grandes apologetas, como Tertuliano, Minucio Félix, San Cipriano, Arnobio y el mismo Lactancio fueran africanos, lo que hizo fue insertarse en la tradición de la apología cristiana de su tierra.

El De Mortibus Persecutorum constituye, para la época, de la Tetrarquía y los principios del reinado de Constantino, una fuente de primer orden, pues representa un momento del pensamiento político cristiano de la época; pero al mismo tiempo es un libro de historia que deja ver sucesos de gran valor.

17.-La Apología era una literatura defensiva que trataba de responder a los ataques ideológicos y de todo tipo de que los cristianos eran objeto.

Ahora las circunstancias se han invertido, los cristianos son los triunfadores e inmediatamente se lanza al ataque. ORLANDIS, José. La Iglesia antigua y medieval. P. 82

Tanto el valor de apología como el valor de libro histórico le dan un carácter partidista y tendencioso a la obra, pues notamos que Lactancio no es neutral. Así pues, no podemos perder de vista el hecho de que Lactancio escriba su obra en un momento en el cual los ánimos se encontraban exacerbados, ya que los cristianos habían vivido una persecución durante trece años, y de parias de la sociedad se convirtieron en triunfadores. Mientras que sus perseguidores yacían muertos de una manera vergonzosa.

De ésta manera, Moreau, nos dice que la obra de Lactancio es un libro de historia en el que se han conservado detalles de gran valor histórico, porque Lactancio escribió para la posteridad el recuerdo de hechos considerables, y, para prevenir la falsificación de historiadores mal informados o mal intencionados que hacían sufrir a la verdad. Se dedicó a retratar los hechos con veracidad y a interpretarlos correctamente.¹⁸

Esta apreciación se deja sentir, cuando Lactancio nos narra la negación al culto de la adoración por parte de los cristianos al padre de Majencio y a Diocleciano, o bien cuando atribuye las reformas fiscales a la avaricia de los emperadores o cuando reconoce que Constantino obedeció en la Galia el edicto de persecución . fechado el 23 de febrero del 300, en el que se ordenaba cerrar las iglesias y se confiscaron los libros santos. Posteriormente se emiten otros dos edictos. En el primer edicto obligaban al clero a sacrificar a los ídolos y en el segundo edicto, se obligaba a los fieles a tomar la misma determinación.¹⁹

18. MOREAU, J. Op. Cit. P.45

19. LORTZ, J. Historia de la Iglesia. pp. 40-41.

Otro ejemplo de valor histórico de su obra se aprecia, cuando nos relata el incendio del palacio de Nicomedia, la escena de la abdicación de Diocleciano, la elevación de Majencio, la carrera de Maximiano después de su fuga, o de las campañas de Constantino y Licino.

Todos estos sucesos son narrados con exactitud y nos percatamos de que Lactancio jamás cae en contradicción alguna. Por esta razón, otras fuentes afirman que Lactancio jamás los deforma, ya que él, si llegara a citar un suceso que sienta dudoso, no le inventa más, sino que se convierte en eco de los rumores que él haya podido recoger. Por esta razón, si Lactancio pinta a veces cruelmente a algunos emperadores, como es el caso de Maximiano, Galerio y Maximiano Daya, con colores clásicos de tiranos, se debe a sus dotes retóricas. Pero sus exposiciones están de acuerdo con la verdad. Las omisiones, como las persecuciones de Marco Aurelio, se explica por la buena reputación del emperador. Por esto era imposible hacerlo figurar entre los monstruos, de los cuales Lactancio pintó su muerte.

Sin embargo, Maximino, el Tracio, no encontró lugar en la galería de Lactancio, a pesar de estar incluido en la lista de los enemigos de Dios. Si el autor excluye a unos e incluye a otros, esto se debe a que él tenía razones imperiosas para deshonar la memoria de Aureliano pero no la de Maximiano, el Tracio. También cabe destacar que Lactancio trabajó rápidamente en algunos capítulos introductorios sin preocuparse absolutamente de ser completo.

Otra razón de las omisiones de Lactancio podría ser su intención de separarse de los defensores de una teoría fundada sobre la existencia de las persecuciones en un número a priori.²⁰

20. MOREAU. J. Op.cit. pp.46-49

VALOR FILOSOFICO

El libro de De Mortibus Persecutorum , Acerca de la muerte de los perseguidores, está esencialmente consagrado a hablar de la gran crisis que sufrió la religión cristiana desde el 303. Esta obra se presenta como una historia de los perseguidores y, particularmente, se refiere a la horrible muerte que sufrieron los perseguidores de la iglesia, como castigo divino por los crímenes cometidos desde reinado de Nerón hasta el reinado de Maximino Daya.

La tesis fundamental de la obra es la siguiente:

a) Demuestra que todos los emperadores perseguidores son malos y, por consecuencia, todos conocieron un fin terrible. Para Lactancio y los cristianos, un emperador malo era sinónimo de perseguidor de los cristianos, es decir, el mal emperador era un emperador contra el senador.²¹

b) La información histórica de Lactancio, en el sentido de hacer coincidir la condición de mal emperador con el hecho de haber sufrido muerte terrible como castigo divino por perseguir al cristianismo.

En Lactancio se percibe la finalidad de pintar a los malos emperadores como una bestias humanas, crueles, arbitrarias, lujuriosas, extravagantes y enemigos del género humano.

Tiranos abominables como Nerón y su émulo Domiciano, monstruos execrables como Decio, furiosos como Valeriano, locos extravagantes como Aurelio, lacras del género humano como Diocleciano, Maximino, Galerio y Daya. Sin embargo, esta tesis puede tomar un carácter subjetivo ya que Lactancio pinta como bestias humanas a emperadores que él considera que estaban en contra del senado por haber perseguido a los cristianos, pero deja pasar por alto a emperadores malos como Cómodo o Eliogábalo, quienes no persiguieron a los cristianos. Lactancio sí menciona a emperadores buenos como Trajano, Marco Aurelio o Septimio Severo que fueron buenos emperadores, pero decretaron persecuciones.

En conclusión, la idea esencial de la obra es la de un Dios vengador que castiga a las bestias anti senatoriales que persiguieron al cristianismo y a sus seguidores. Del mismo modo nos deja ver a un Dios justo que si bien castiga, también premia a los buenos emperadores, como Constantino, que puso fin a las persecuciones y en pago tuvo una vida pacífica y una muerte dulce.²²

21. TEJA, Ramón. Lactancio. p. 24

22. MOREAU. J. Op. cit. p. 56.

LA LUCHA DE LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO ROMANO

Jesús había predicho que sus discípulos serían perseguidos por los judíos y por los paganos,²² pues el paganismo romano era tolerante e incluso permitía el monoteísmo judío, el cual rechazaba toda idolatría y la veneración a las divinidades oficiales romanas.

El cristianismo creció a la sombra de ese monoteísmo siendo considerado como una secta del judaísmo.

A partir de esta situación, el Imperio Romano comienza una persecución interna existente entre el cristianismo y el paganismo pues ambos eran dos mundos completamente distintos y por tal razón debía suceder un choque entre ellos, dicho choque lo produjo el Estado romano pues era el que tenía el poder, una vez realizado el choque, se produce una brutal y sangrienta represión contra el cristianismo.

Las persecuciones fueron decretadas por hombres monstruosos como Nerón, por nobles emperadores del siglo II y III. El móvil que los impulsaba a perseguir a los cristianos era el odio que se fundaba en calumnias y rumores, tal es el caso de Nerón, quien culpó a los cristianos del incendio de Roma, sin embargo en el proceso legal, porque el Estado romano era también un estado de derecho en el que se les entabló la acusación, decía que se les había condenado por “odio al género humano”.²³

22. Mateo, 10-23

23. Ehrhard, Albert. *La iglesia primitiva*. Pág. 154-168.

La antipatía y el odio a los cristianos se debieron a las siguientes causas:

- a) La necesidad innata de la gente inculta de buscar una víctima expiatoria de todo desastre. Por este motivo, a los cristianos se les hizo responsables de todas las desgracias públicas.
- b) El hecho de que los cristianos se mantuvieran alejados de los sangrientos y desenfundados espectáculos públicos.
- c) La creencia de que su vida era antinatural, por sus reuniones secretas.
- d) Los cristianos pretendían poseer la única religión verdadera y rechazaban a los dioses, la idolatría y el culto al emperador, por eso se les consideró como ateos y el ateísmo era visto como un atentado contra el Estado romano.²⁴

Las persecuciones no se desarrollaron de la misma forma sino que fueron muy distintas según la época y los lugares, por ejemplo, bajo el reinado de Trajano murió San Ignacio de Antioquia, en el reinado de Marco Aurelio, noble emperador filósofo, murió el apologeta Justino.

En el año 177 hubo una persecución sangrienta en la ciudad de Lyon.

En el reinado de Cómodo los cristianos tuvieron, en Marcia, esposa del emperador, una poderosa protectora y pudieron celebrarse la fiestas de pascua. También, en esta época de paz hubo mártires como el sabio Apolonio, en Roma, en Sicilli, en África.

24. LORTZ, Joseph. Historia de la Iglesia. pp. 67-68

El emperador Septimio Severo intentó impedir el crecimiento del cristianismo y decretó persecuciones en Egipto, Africa y Cartago, lugar donde murieron las santas Perpetua y Felicidad. Sin embargo existieron emperadores que simpatizaron con los cristianos como Alejandro Severo; fue en esta época donde los cristianos se presentan como una corporación jurídica y adquieren propiedades para empezar a construir edificios propios para el culto.²⁵

Un segundo edicto, al año siguiente, ordenaba la muerte de los clérigos que no quisieran sacrificar y extendían la acción a los laicos cristianos pertenecientes al estamento superior de la sociedad; los senadores y caballeros, causitas eran degradados y confiscados sus bienes, los funcionarios públicos perdían sus cargos, y si persistían en la fe, se les condenaba a muerte, y sus mujeres eran desterradas.

En Roma murieron el Papa Sixto II y el diácono San Lorenzo, en Africa, el gran obispo de Cartago San Cipriano; en España, el obispo San Fructuoso de Tarragona con sus diáconos.

La persecución terminó con la muerte de Valeriano en el año 259, y gracias a Galieno, hijo de Valeriano, quien derogó el edicto de persecución, comenzó un periodo de paz que duró 40 años. Esta paz se basaba en la tolerancia de hecho no de derecho, y fue importante para la Iglesia, pues pudo progresar sin dificultad alguna.

Llegamos a la última persecución contra la Iglesia, la del emperador Diocleciano, 284-305, autor de una profunda renovación del impero y el creador de la Tetrarquía romana.

25. EHRHARD, Albert. Op.cit. pp. 67-68

Diocleciano dividió el poder entre los emperadores, uno en Oriente y otro en Occidente; a Maximiano lo designó con el nombre de Augusto y le confió el gobierno de la parte Occidental de Roma e incluso, él se quedó con la parte Oriental. Después, cada uno de los dos Augustos designó con el nombre de César a un sub emperador, como auxiliar en las tareas del gobierno y futuro sucesor suyo. El imperio se dividió en 96 provincias con 12 diócesis y 4 prefecturas. Así, el territorio romano quedó dividido en 4 áreas, cada una sujeta a la administración y vigilancia de los miembros del colegio imperial.

El César auxiliar de Diocleciano fue Galerio, y en Occidente Maximiano se asoció como César a Constancio Cloro.

Después de 18 años de gobierno, el emperador Diocleciano se dejó influenciar por su yerno Galerio, quien odiaba a los cristianos, para emprender una nueva persecución, y el 23 de febrero de 303 emanó un primer edicto, en el que se ordenaba la destrucción de los lugares de culto y de los libros de las sagradas escrituras, así como la privación de los derechos civiles de los cristianos.

Dos meses más tarde, en abril, a causa de unos disturbios producidos en Siria y Mitilene, los cuales se atribuyen a los cristianos, surgió el segundo edicto, en el que se dispuso el internamiento en prisión de todo clero con el fin de privar a los fieles pastores.

Un tercer edicto exigía a los clérigos encarcelados que sacrificasen a los dioses; los que accedieron fueron liberados, y a los que se rehusaron se les dio muerte.

Finalmente el cuarto edicto, promulgado en Marzo del 396, inicia la persecución general, pues el número de cristianos había crecido considerablemente durante los años de paz.

El rigor con que se aplicaron las medidas varió de una región a otra, por ejemplo, en Occidente las

persecuciones fueron muy duras; en cambio, en las Galias y Bitinia, provincias gobernadas por Cloro, quien veía con buenos ojos a los cristianos, apenas se sintieron y sólo destruyeron edificios de culto. Si bien hubo muchos lapsi, a quienes se llamó traditores, por entregar los libros sagrados para su destrucción, más grande fue el número de mártires y confesores, entre ellos están Santa Inés, los médicos San Cosme y Damián, San Sebastián, etc.

En España, el poeta Aurelio Prudencio, el diácono Vicente y 18 mártires de Zaragoza y Santa Eulalia de Mérida. En ésta etapa la Iglesia se fortaleció bastante.

En el año 313, surge el llamado edicto de Milán, promulgado por Constantino y Licinio, después de su victoria sobre Majencio en el puente Milvio, trajo consigo la victoria del cristianismo, a pesar de que Licinio comenzó de nuevo a perseguir a los cristianos. Pero una nueva victoria de Constantino hizo de él el único soberano de Roma y gracias a Constantino, la Iglesia consiguió su definitiva libertad.²⁶

26. LORTZ, Joseph. Op.cit. p. 70

ESTILO

En la obra de Lactancio se puede notar una fuerte influencia de los autores clásicos latinos tales como Virgilio, Tito Livio, Séneca, Ovidio, Virgilio; pero sobre todo, de Cicerón, de quien toma muchas expresiones al escribir.

De los autores cristianos, Lactancio fue el más clásico, que podía pasar de un género Filosófico-Teológico a un género más elevado y empieza a utilizar citas textuales de los escritores clásicos.

Un claro ejemplo de lo anterior lo podemos notar en la obra de Mortibus Persecutorum, cuando nos muestra el comienzo de la persecución, y para esto hace mención del relato de los horrores que desencadenaron los famosos versos de la Sibila en el canto sexto de la Eneida: “Non mihi, si linguam centum sin oraque centum, ferrea vox, omnes scelerum comprehendere formas omnia poenarum, percurrere nomina possim.”¹

Utiliza giros muy ciceronianos, por ejemplo en la frase: Dogmatis ac Doctrinae, usada en el mismo sentido de Cicerón, quien le daba el significado de Doctrina filosófica; la palabra donimationem, traducida en el sentido de dominio y las palabras de la misma raíz: dominus, dominatus, aplicadas a los regimenes de Antonio y César .

En cuanto a los verbos, tenemos el caso de tenderet, verbo utilizado en subjuntivo que corresponde sólo al uso clásico; además debía introducirse por donec, conjunción que no tenía el sentido final, y la construcción frecuente en el latín tardío de donec era con subjuntivo. En cambio, Cicerón la empleaba con indicativo.

1.- Virgilio Eneida., V 625-627.

Otro giro Ciceroniano, es el uso de quamvis.... meminisset; ya que el empleo de quamvis más subjuntivo tiene el sentido de etsi, Cicerón lo traduce por aunque o bien que.²

En la obra alude al primer Aurúspice, Tagis, de origen etrusco. Lactancio conoce el nombre de este personaje a través de Cicerón.³

Por último, una expresión muy ciceroniana es la frase sanctissimus adolescens.⁴

Lactancio, recurre al uso de la lengua griega, como en el caso de los términos virtute y potestate, que en griego es frecuente como: αρετη και δυναμις, o bien la composición de la frase habuit impune que tiene la equivalencia griega de εχειν, más adverbio.

Estos usos, muy del estilo de Cicerón, Lactancio los utiliza para dejar más clara la influencia clásica.

2.- Cicerón. Ver. 11, 2, 209; 11, 5, 168.

3.- Cicerón . Div., II, 23.

4.- Cicerón. Phil., XIII, 9, 19.

La influencia de Cicerón, no sólo se nota en los giros de frase o en el empleo de palabras griegas, sino también, en el uso de la retórica, ya que encontramos en el texto las siguientes figuras:

a) Paralelismo, en la frase:

Nubilio pax atrae atempestatis---lux, cruenta imperia---pax iucunda

b) Metáforas: aperuit corda, donde corda tiene el sentido de inteligencia, quod es in hominos, que se refiere al templo de Dios que está en los hombres, o en la frase donde utiliza el verbo Deflegare, el cual proviene defervescere, cuyo significado es calmar su ira (su fuego).

c) Anáfora:

Hic Basilicae, hic, circus, hic moneta, hic armorum fabrica, hic uxori domus, hic filiae.

d) Ironía: al emplear el juego de palabras de la frase Dominatores dominatur, Lactancio juega con la palabra dominatur que en latín cristiano puede designar una mayor temporalidad o bien al Diabolo.

En conclusión, la claridad, el cuidado por la composición, el uso de recursos estilísticos son características de Cicerón, las cuales Lactancio aprovecha para sí mismo y las plasma en su obra, lo que hace de él un apoloquista muy superior a todos los del siglo IV

LUCII CAECILII LIBER
AD DONATUM CONFESSOREM
DE MORTIBUS PERSECUTORUM

Audiuit dominus orationes tuas, Donate carissime, quas in conspectu eius per omnes horas < cotidie fundebas, ceterorumque > fratrum nostrorum, qui gloriosa confessione sempiternam sibi coronam pro fidei meritis quaesierunt. Ecce, adtritis omnibus aduersariis, restitua per orbem tranquillitate, profligata nuper ecclesia rursus exurgit et maiore gloria templum dei, quod ab impiis fuerat euersum, misericordia domini fabricatur. Excitauit enim deus principes qui tyrannorum nefaria et cruenta imperia resciderunt, humano generi prouiderunt, ut iam quasi discusso tristissimi temporis nubilo mentes omnium pax iucunda et serena laetificet. Nunc post atrae tempestatis uiolentos turbines placidus aer et optata lux refulsit, nunc placatus seruorum suorum < precibus > deus iacentes et afflictos caelesti auxilio subleuauit, nunc maerentium lacrimas extincta impiorum conspiratione deterisit, qui insultauerant deo, iacent, qui templum sanctum euerterant, ruina maiore ceciderunt, qui iustos excarnificauerant, caelestibus plagis et cruciatibus meritis nocentes animas profuderunt. Sero id quidem, sed grauius ac digne. Distulerat enim poenas eorum deus, ut ederet in eos magna et mirabilia exempla, quibus posteris docerent et deum esse unum, et eundem iudicem digna uideantur supplicia impiis ac persecutoribus inrogare. De quo < exitu > scripto testificari placuit, ut omnes qui procul remoti fuerunt uel qui postea futuri sunt, scirent, quatenus uirtutem ac maiestatem suam in extingendis delendisque nominis sui hostibus deus summus ostenderit. Ab re tam non est, si a principio, ex quo est ecclesia constituta, qui fuerint persecutores < eius > et quibus poenis in cos caelestis iudicis seueritas uindicarit, exponam.

LIBRO 1

Para el Confesor Donato ¹

El señor escuchó tus oraciones, amadísimo Donato, ² las cuales solías elevar en su presencia diariamente, y así mismo oyó el señor las de nuestros amadísimos hermanos, ³ quienes con su gloriosa confesión consiguieron la corona inmortal como premio de su fe.

Ahora que fueron aniquilados ya todos los enemigos, restablecida la tranquilidad por todo el Imperio, la hasta hace poco perseguida Iglesia de nuevo se levanta y el Templo de Dios, que había sido destruido por los impíos con mayor gloria se reedifica por la misericordia de Dios.

Pues el Señor ha despertado unos príncipes ⁴ que han destruido los criminales y sanguinarios gobiernos de los tiranos y cuidan de la humanidad para que disipando las nubes de un tiempo triste, la paz alegre y serena, alegre los corazones de todos. Ahora, después de los violentos torbellinos de tan negra tempestad, resplandece el aire plácido y la anhelada luz; ahora complacido Dios con las súplicas de sus siervos, favorece con su auxilio celestial a los abatidos y olvidados; ahora enjuga las lágrimas de los afligidos, después de haber destruido las conspiraciones de los impíos. Los que se habían afiliado contra él y yacen aniquilados, los que habían derribado su santo templo cayeron en mayor ruina, los que habían atormentado a los justos con torturas inauditas y con castigos celestiales, se perdieron junto con sus almas perversas; aunque tardía su muerte ha sido como lo merecían.

En efecto, Dios había retardado sus castigos para hacer con ellos grandes y admirables escarmientos, con los cuales los venideros aprendieran que Dios es único y que él mismo es juez que aplica castigos dignos a los impíos y perseguidores.

Me pareció bien dejar testimonio de la muerte de estos perseguidores, para que todos los que se encontraran lejos de estos lugares o los que habrían de llegar supieran de que manera el Dios único y supremo manifestó su poder y su majestad extinguiendo y aniquilando a los enemigos de su nombre. Creó que haré una cosa útil si comienzo desde los orígenes de la Iglesia y manifiesto quienes fueron sus perseguidores y con qué castigos la severidad del juez Divino tomó venganza contra ellos.

1. Es conveniente hacer la distinción entre:

Mártir, es el quien daba su vida por la fe y Confesor, es quien habiendo sufrido tortura, no había perdido la vida en ella.

2. Conocemos a este Donato únicamente a través de las repetidas alusiones de Lactancio, quien ya le había dedicado su opúsculo de *De ira Dei*, y aquí le recuerda como a uno de los más esforzados confesores de la fe cristiana. Vivía en Nicomedia y tal vez habría recibido las sagradas órdenes. Durante su persecución de Diocleciano fue sometido durante nueve veces a tormento por los gobernadores Flacio, Heroeles y Prisciano. Estuvo durante seis años recluido en la cárcel hasta el año 311 en que salió libre por efecto del edicto de tolerancia promulgado por Galerio Maximiano a la hora de su muerte.

3. Los cristianos le dan a éste término un sentido religioso, ellos se llaman hermanos porque se reconocían como hijos de un mismo padre celestial. Mt. 23, 8-9.

4. Estos príncipes son Constantino y Licinio

Constantino I, el Grande (274-337), nació en Naissum, hijo de Constancio Cloro y de Sta. Elena. Subió al trono en 306 y trasladó la capital del Imperio y Bizancio, que tomó el nombre de Constantinopla. Adoptó el cristianismo como religión oficial y en 313, promulgó el Edicto de Milán a favor de los adeptos a la nueva religión. Convocó el concilio de Nicea (325), su nombre ha pasado a la historia como protector de la religión cristiana.

Licinio Valerio (270-325), emperador romano de Oriente (308-324), nació en Dacia y murió en Tesalónica, con su cuñado Constantino el Grande, decretó el Edicto de Milán, reconociendo el cristianismo. Derrotó a Maximiano, pero enemistado con Constantino, fue derrotado por éste en Adrianópolis en 324 en donde fue ejecutado.

II

Extremis temporibus Tiberii Caesaris, ut scriptum legimus, dominus noster Iesus Christus a Iudaeis cruciatus est post diem decimum Kalendas Apriles duobus Geminis consulibus. Cum resurrexisset die tertio, congregauit discipulos, quos metus comprehensionis eius in fugam uexerat, et diebus XL cum his commoratus aperuit corda eorum et scripturas interpretatus est, quae usque ad id tempus obscurae atque inuolutae fuerunt, ordinauitque eos et instruxit ad praedicationem dogmatis ac doctrinae suae disponens testamenti noui sollemnem disciplinam. Quo officio repleto circumuoluit eum procella nubis et subtractum oculis hominum rapuit <in> caelum. Et inde discipuli, qui tunc erant undecim adsumptis in locum Iudae proditoris Mathia <et> Paulo dispersi sunt per omnem terram ad euangelium praedicandum, sicut illis magister dominus imperauerat, et per annos XXV usque ad principium Neronis imperii per omnes prouincias et ciuitates ecclesiae fundamenta miserunt. Cumque iam Nero imperaret, Petrus Romam aduenit et editis quibusdam miraculis, quae uirtute ipsius dei data sibi ab eo potestate faciebat, conuertit multos ad iustitiam deoque templum fidele ac stabile conlocauit. Qua re ad Neronem delata cum animaduerneret non modo Romae, sed ubique cotidie magnam multitudinem deficere a cultu idolorum et ad religionem nouam damnata uetusta transire, ut erat execrabilis ac nocens tyrannus, prosiliuit ad excidendum caeleste templum delendamque iustitiam et primus omnium persecutus dei seruus Petrum cruci adfixit, Paulum interfecit. Nec tamen habuit impune. Respexit enim deus uexationem populi sui. Deiectus itaque fastigio imperii ac deuolutus a summo tyrannus impotens nusquam repente comparuit, ut ne sepulturae quidem locus in terra tam malae bestiae appareret. Unde illum quidam deliri credunt esse translatum ac uiuum reseruatum, Sibylla dicente:

Matrieidam profugum a finibus < terrae > esse uenturum, ut quia primus persecutus est, idem etiam nouissimus persequatur et antichristi praecedat aduentum, < quod ne>fas est credere-- sicut duos prophetas uiuos esse translatos in ultima < tempora > ante imperium Christi sanctum ac sempiternum, cum descendere coeperit, < quidam nostro>rum pronuntiant: eodem modo etiam Neronem uenturum putant, < ut praecu> r sor diaboli ac praeuus sit uenientis ad uastationem terra et huma<ni g>neris euersionem.

LIBRO II

Como leemos en la historia, en los últimos años del reinado de Tiberio César,¹ nuestro señor Jesucristo fue crucificado por los judíos, después del día décimo de las Calendas de abril² siendo cónsules de los géminos.³

Habiendo resucitado al tercer día de su muerte, reunió a sus discípulos, a quienes el temor que les inspiró su arresto los hizo huir, y durante cuarenta días convivió con ellos, les abrió el entendimiento explicándoles las escrituras, que hasta entonces habían estado oscuras e ininteligibles para ellos. Les encomendó y preparó para predicar el evangelio y les trazó el sello solemne del Nuevo Testamento.

Terminada esta misión, una nube borrascosa la envolvió y desapareciendo de su vista se elevó al cielo. Sus discípulos, que entonces eran once, eligieron a Matías y a Pablo para suplir al traidor Judas, y se dispersaron por toda la tierra para predicar el evangelio según la orden de su Señor y Maestro.

Durante veinticinco años, hasta el principio del reinado de Nerón⁴ echaron los cimientos de la iglesia por todas las provincias y ciudades del imperio romano. Ocupaba Nerón el imperio cuando San Pedro llegó a Roma,⁵ y una vez realizado los milagros que hacía con el poder que Dios le otorgó, convirtió a muchos a la justicia y construyó para Dios un Templo fiel y durable.

1. Tiberio subió al trono en el año 14 de nuestra era y murió a los 78 años, el 16 de marzo de 37.

2. 23 de Marzo

3. Los gemelos Rubelio y Fufio, a quienes se les conocía con el nombre de Géminos. Tac. Ann. V-1

La tradición fija la crucifixión de Cristo en el año del consulado de los géminos, la cual se corrobora en tertuliano. La pasión se llevó a cabo bajo el gobierno de Tiberio, siendo cónsules Rubilio Gémino y Fufio Gémino, el mes de marzo en los tiempos de Pasqua, el día octavo de las Calendas de Abril, día primero del Calendario Asirio. Sulp. Sev. Chron., 2, 11, 18, 27, 5.

4. Nerón gobernó del 54 al 68 d. C., durante su reinado se verificó la primera persecución de los cristianos.

5. Pedro, es el primero de los apóstoles, fue el nombre que le puso Jesucristo a Simón, hijo de Juan, para denotar que entre los discípulos, sería el primero o la piedra sobre quien fundaría la Iglesia. En siríaco se le conoce con el nombre de Cefas que significa piedra o roca.

Conocida esta noticia por Nerón, y advirtiendo que no solamente en Roma, sino que en todas las provincias una gran multitud abandonaba el culto de los ídolos y abrazaba la nueva religión, desacreditando la antigua, este tirano, execrable y perverso, se propuso arrasar el Templo celestial y destruir la Justicia.⁶ Fue el primero que persiguió a los siervos de Dios, mandando crucificar a Pedro y decapitar a Pablo.⁷ Pero no lo hizo impunemente porque Dios vio la vejación de su pueblo.

Arrojado de su dignidad imperial y privado de su grandeza, el tirano impotente desapareció repentinamente, y ni siquiera se pudo descubrir el lugar de la sepultura de tan mala bestia. De donde algunos delirantes creen que no murió, sino que fue conservado vivo, según predijo la Sibila:⁸ que un matricida vendrá en los últimos tiempos, para que así como fue el primer perseguidor sea también el último y preceda la llegada del Anticristo.⁹

Por eso es lícito creer que, así como dos profetas fueron trasladados vivos,¹⁰ antes del reinado santo y eterno de Cristo, hasta los últimos tiempos en que regrese, según lo predicen las Sibilas, del mismo modo piensen que también habrá de venir Nerón como precursor del Diablo, para la destrucción y ruina del género humano.

6.-Para Lactancio, el cristianismo es la verdadera religión y la compara con la Justicia. Teja, Ramón. *Lactancio*. P.67

7. San Pedro fue crucificado el 29 de Junio del 67 en el Monte Janículo (una de las colinas de Roma, en la orilla derecha del Tiber), colocado cabeza abajo por no considerarse digno de ser tratado como su maestro.

San Pablo, como ciudadano romano fue decapitado el mismo día que Pedro, en un lugar llamado Tres Fontanae (cerca de la Basílica de su nombre en la vía Ostiense) por las tres fuentes que brotaron al dar tres botes su cabeza al ser cortada.
Hechos, XXII, 24-28.

8. Sibila (del griego: Σοφιστή), mujer que tenía el don profético.

9. El Demonio, Lactancio ve aquí a Nerón como el Demonio que viene a destruir a la Iglesia Cristiana.

10. Enoch, padre de Matusalén y Elías, profeta judío.
La tradición cristiana, apoyada en las Escrituras, admite que estos dos profetas reaparecerán al final del mundo y después morirán para resucitar con todos en el juicio final.
Gen. V, 18-25

III

<P>ost hunc in< teriectis aliquot annis alter non minor tyrannus < Domitianus > ortus est. < Qui > cum exerceret inuisam dominationem, subiectorum tamen ceruicibus incubauit quam diutissime tutusque regnauit, donec impias manus aduersus dominum tenderet. Postquam uero ad persequendum iustum populum instinctu daemonum incitatus est, tunc traditus in manus inimicorum luit poenas. Nec satis ad ultionem fuit quod est interfectus domi: etiam memoria nominis eius erasa est. Nam cum multa mirabilia opera fabricasset, cum Capitolium aliaque nobilia monumenta fecisset, senatus ita nomen eius persecutus est, ut neque imaginum neque titulorum eius relinqueret ulla uestigia, grauissime decretis etiam mortuo notam inureret ad ignominiam sempiternam. Rescissis igitur actis tyranni non modo in statum pristinum ecclesia restituta est, sed etiam multo clarius ac floridius enituit, secutisque temporibus, quibus multi ac boni principes Romani imperii clauum regimenque tenuerunt, nullos inimicorum impetus passa manus suas in orientem occidentemque porrexit, ut iam nullus esset terrarum angulus tam remotus quo non religio dei penetrasset, nulla denique [dei] natio tam feris moribus uiuens, ut non suscepto dei cultu ad iustitiae opera mitesceret. Sed enim postea longa pax rupta est.

LIBRO III

Algunos años después apareció otro tirano no menos cruel Domiciano.¹ Aún cuando ejerció una dominación odiosa, oprimiendo por largo tiempo a sus súbditos, reinó con tranquilidad hasta que levantó sus manos contra el Señor. Inspirado por el Demonio, quien lo incitaba a perseguir al pueblo justo, cayó en manos de sus enemigos para expiar sus crímenes y no fue suficiente venganza el que haya muerto en su casa, sino que también haya sido borrado el recuerdo de su nombre. Aunque había hecho construir obras maravillosas, aunque había reconstruido el Capitolio y otros monumentos notables, de tal manera el jurado juró la extinción de su nombre que mandó borrar los vestigios de sus estatuas para que, después de muerto, imprimiera a su memoria eterna Ignominia.

Anulados los actos de este tirano, la Iglesia no solamente recobró su antiguo esplendor, sino que resurgió con más viveza y solidez, y durante el reinado de muchos príncipes buenos que gobernaron el imperio romano, no sufrió ninguna persecución, se extendió por Oriente y Occidente, de modo que no hubo ningún rincón de la tierra, por apartado que fuese, en el que no penetrará la religión; ninguna nación de costumbres tan salvajes, que aceptado el culto de Dios, no suavizara la predicación de la justicia.

Pero esta prolongada paz fue quebrantada.

1. El nombre de este emperador falta en el códice, pero se suple por conjetura y por el contexto así como por el testimonio de Juvenal, Tertuliano, Ausonio, Eusebio, etc., que hacen de Domiciano un segundo Nerón y un perseguidor de los cristianos. Desde luego que los quince años de su reinado (981-96) sólo los tres últimos, al decir de Tácito y Suetonio fueron los más agitados y aborrecidos por la lucha del emperador con la aristocracia y por sus impuestos, debido en parte a las guerras y en parte a la manía constructiva. Entre las víctimas de Domiciano conviene recordar a Flavio Clemente, su primo y colega en el consulado, a la mujer de éste, Flavia Domitila, la desterró y también a San Juan Evangelista le confinó a la Isla de Patmos, donde escribió la Apocalipsis.
Rops, Daniel. *La iglesia de los Apóstoles*. pp. 163-166.

IV

Exstitit enim post annos plurimos execrabile animal Decius, qui uexaret ecclesiam: quis enim iustitiam nisi malus persequatur? Et quasi huius rei gratia proeuctus esset ad illud principale fastigium, furere protinus contra deum coepit, ut protinus caderet. Nam profectus aduersum Carpos, qui tum Daciam Moesiamque occupauerant, statimque circumuentus a barbaris et cum magna exercitus parte deletus, ne sepultura quidem potuit honorari, sed exutus ac nudus, ut hostem dei oportebat, pabulum feris uolucris iacuit.

LIBRO IV

En efecto después de muchos años¹ apareció un despreciable animal; Decio;² quien oprimía a la Iglesia y ¿quién sino un malvado persigue a la justicia? y por este motivo alcanzó la cima del poder desde el principio de su reinado, en consecuencia organizó la persecución contra Dios, pero pronto cayó porque, cuando marchó contra los Carpos,³ que en esa época habían ocupado Dacia y Moesia,⁴ fue atacado por los bárbaros y con gran parte de su ejército sucumbió y ni siquiera pudo hallar sepultura honorable sino que, despojado y desnudo, como correspondía a un enemigo de Dios, sirvió de comida a las fieras y a las aves de rapiña.

1. La larga paz, según Lactancio, duró más de ciento cincuenta años, de 96-249 d.C.

2. Este emperador reinó del 249 al 251 d. C., y murió combatiendo contra los Godos, que habían invadido las provincias de la Dacia y la Mesia. De espíritu conservador, pretendió restaurar las glorias de Roma. En el campo religioso-moral exigió de todos los ciudadanos una profesión de lealtad, según el culto tradicional, por lo cual fueron castigados muchos cristianos. Entre los mártires ilustres figura el Papa San Fabiano. Sánchez, Casimiro. Lactancio, p. 27.

3. Los Carpos fueron vencido por Felipe, el árabe, y por Aureliano, a quienes les pusieron el título de Carpios, entonces Decio recibió a los de Dacia. Es probable que a éste hombre se le atribuyan las victorias sobre los pueblos bárbaros de Dacia y no las victorias realizadas en Dacia. Ehrhard, Albert. La Iglesia primitiva. p. 176.

4. La partida del ejército romano del Danubio para Italia, en el verano del 249 d. C., permitió a los Godos hacer irrupción en Mesia, mientras que ellos aguardaban el contacto bajo la ala izquierda con los Carpos que enviaron a la Dacia. Un destacamento del ejército de Kniva penetró e 249 d. C., en Mesia inferior y lo empujó hasta Filopólis en Tracia, en donde el había sido rechazado por Trebobiano Galo mientras que el grueso de las tropas góticas llegaban a sitiar Nicópolis. Decio, entonces otorga un poder a su hijo Herenio Etrusco y llega a atacar a Kniva.

V

Non multo post Valerianus quoque non dissimili furore correptus impias manus in deum intentavit et multum quamvis breui tempore iusti sanguinis fudit. At illum deus nouo ac singulari poenae genere adfecit, ut esset posteris documentum aduersarios dei semper dignam scelere suo recipere mercedem. Hic captus a Persis non modo imperium, quo fuerat insolenter usus, sed etiam libertatem, quam ceteris ademerat, perdidit uixitque in seruitute turpissime. Nam rex Persarum Sapor, is qui eum ceperat, si quando libuerat aut vehiculum ascendere aut equum, inclinare Romanum iubebat ac terga praeberere et imposito pede super dorsum eius illud esse uerum dicebat exprobrans ei cum risu, non quod in tabulis aut parietibus Romani pingerent. Ita ille dignissime triumphatus aliquamdiu uixit, ut diu barbaris Romanum nomen ludibrio ac derisui esset. Etiam hoc ei accessit ad poenam, quod cum filium haberet imperatorem, captiuitatis suae tamen ac seruitutis extremae non inuenit ultorem nec omnino repetitus est. Postea uero quam pudendam uitam in illo dedecore finiuit, derepta est ei cutis et exuta uisceribus pellis infecta rubro colore, ut in templo barbarorum deorum ad memoriam clarissimi triumphii poneretur legatisque nostris semper esset ostentui, ne nimium Romani uiribus suis fiderent, cum exuias capti principis apud deos suos cernerent. Cum igitur tales poenas de sacrilegis deus exegerit, nonne mirabile est ausum esse quemquam postea non modo facere, sed etiam cogitare aduersus maiestatem singularis dei regentis et continentis universa.

LIBRO V

No mucho después¹, el emperador Valeriano², atacado también de locura semejante, levantó contra Dios sus manos impías y aunque por breve tiempo³, derramó mucha sangre de los justos; sin embargo, Dios los castigó con una pena nueva y singular, para mostrarlo a la posteridad como escarmiento de sus crímenes. Hecho prisionero por los persas, Valeriano no perdió solamente el poder, del cual abusó sin medida, sino también la libertad, que a todos había quitado y vivió en una esclavitud ignominiosa; pues el rey de los persas,⁴ Sapor, el mismo que le había apresado, obligaba al romano a inclinarse y a ofrecer sus espaldas cada vez que él deseaba subir a su coche o montar a caballo, y poniéndole el pie sobre su cabeza, le recordaba, en tono de burla, que aquella era su verdadera situación y no la que en los cuadros y frisos los romanos representaban. Así vivió aquel pobre derrotado durante algún tiempo para que el nombre romano fuera objeto de escarnio y vergüenza entre los bárbaros. Además vino a acrecentar su pena el que teniendo un hijo emperador que podría vengar su cautiverio y angustiosa servidumbre, jamás, en efecto, intentó su rescate.

1. Apenas un bienio después, porque Valeriano fue emperador del 253 al 259 d. C., de origen senatorial y presidente de esta asamblea, fue colaborador especialmente en la organización y en la Jerarquía. Su hijo Galieno, asociado desde los primeros años y durando hasta el 268 d. C., suspendió la persecución que no favorecía sus miras políticas.

2. Publio Licinius Valerianus, gobernó del 253 al 260 d. C., de linaje noble, acudió demasiado tarde con sus legiones de Galia para salvar a Galo; asoció el trono a su hijo Galieno; decretó una severa persecución contra los cristianos; su reinado se vio turbado por violentos ataques de los bárbaros y sublevaciones de las provincias, donde los generales se proclamaban soberanos; defendió Siria y Armenia contra los persas, fue sorprendido, batido y hecho prisionero en Edesa por el rey persa Sapor en el año 259 d. C., murió en cautiverio.

3. Los edictos de la persecución datan en efecto, del año 257 al 258 d. C., y sus efectos se dejan sentir hasta el año 259 d. C., época de la captura de Valeriano por los persas. El primer edicto, realizado en agosto del año 257 d. C., ordenaba a los obispos y a los sacerdotes a sacrificar bajo pena de exilio, a hacer la defensa de los cristianos de tener reuniones y de penetrar en los cementerios, bajo pena de muerte.

4. Los persas capturaron a Valeriano por una traición en el curso de una reunión que tenía con él, según otros, el emperador fue hecho prisionero en una emboscada o en un combate.

Después cuando acabó su vida miserable entre tanta vileza, lo desollaron y tiñeron su piel de rojo y, junto con sus vísceras, lo llevaron al templo de sus dioses bárbaros y lo expusieron como trofeo de triunfo⁵, para que nuestros embajadores lo tuvieran siempre en cuenta y los romanos no confiaran demasiado en sus fuerzas cuando vieran los restos de un príncipe junto a las ofrendas de sus dioses. De esta forma impone Dios los castigos a los sacrílegos.

¿Acaso no es admirable que algunos se atrevan aún así, no sólo a actuar, sino a maquinarse y atacar la majestad del Dios único que rige y controla el Universo?

5. Los persas, hasta época relativamente reciente, no habían empezado a construir templos. El mitraísmo (a pesar de haberse infiltrado en la misma Roma) siempre podía considerarse como una religión bárbara en comparación con la mitología clásica. Contrariamente a las afirmaciones de Lactancio, Valeriano no sufrió humillaciones ni suplicios por parte del rey persa y conservó la vida. Así mismo, el pretendido despojo de Valeriano exhibido en un santuario persa no sería otra cosa que una piel de asno ceñida de rojo con que Sapax le obligó a ceñirse como señal de sumisión.

VI

Aurelianus, qui esset natura uesanus et praeceps, quamuis captiuitatem Valeriani meminisset, tamen oblitus sceleris eius et poenae iram dei crudelibus factis lacessiuit. Verum illi ne perficere quidem quae cogitauerat licuit, sed protinus inter initia sui furoris extinctus est. Nondum ad prouincias ulteriores cruenta eius scripta peruenerant, et iam Caenofrurio, qui locus est Thraciae, cruentus ipse humi iacebat falsa quadam suspicione ab amicis suis interemptus. Talibus et tot exemplis coerceri posteriores tyrannos oportebat: at hi non modo territi non sunt, sed audacius etiam contra deum confidentiusque fecerunt.

LIBRO VI

Aureliano, quién era por naturaleza alocado e irascible, aún cuando se acordara del cautiverio de Valeriano, sin embargo, olvidándose de su crimen y castigo, provocó la cólera divina con sus crueldades.

No pudo, sin embargo, llevar a cabo sus planes porque la muerte lo sorprendió en los comienzos de su locura. Todavía no habían llegado sus perversos edictos a las provincias más remotas, cuando yacía muerto en Cenofurio, población de la Tracia; muerto por sus mismos amigos a causa de falsas sospechas.²

Aún cuando tales y tantos ejemplos debieron escarmentar a posteriores tiranos, sin embargo, en lugar de atemorizarse actuaron contra Dios con más audacia y atrevimiento.

1. Emperador romano, gobernó del 270 al 275 d. C. Vencedor de los godos, de los Sámatas y de los de Zenobia, reina de Palmira. Con la derrota de Firmo y de Tétrico, quedó como único emperador. Murió asesinado por uno de sus libertos. Para los cristianos, Aureliano, es ante todo el emperador que se hace llamar oficialmente Domitus et Deus, (Señor y Dios) instauro el culto oficial del Sol.

2. Se cree que su secretario o notario, temeroso de las amenazas del emperador, decidió acabar con él. Para ello falsificó un documento imperial con una lista de oficiales de la guardia que iban a ser ejecutados. Estos creyéndolo auténtico se precipitaron sobre él, cuando salía de la ciudad con una escolta reducida dándole muerte.

VII

Diocletianus, qui scelorum inuentor et malorum machinator fuit, cum disperderet omnia, ne a deo quidem manus potuit abstinere. Hic orbem terrae simul et auaritia et timiditate subuertit. Tres enim participes regni sui fecit in quattuor partes orbe diuiso et multiplicatis exercitibus, cum singuli eorum longe maiorem numerum habere contenderent, quam priores principes habuerant, cum soli rem publicam gererent. Adeo maior esse coeperat numerus aecipientium quam dantium, ut enormitate indictionum consumptis uiribus colonorum desererentur agri et culturae uerterentur in siluam. Et ut omnia terrore complerentur, prouinciae quoque in frusta concisae: multi praesides et plura officia singulis regionibus ac paene iam ciuitatibus incubare, item rationales multi et magistri et uicarii praefectorum, quibus omnibus ciuiles aetus admodum rari, sed condemnationes tantum et proscriptiones frequentes, exactiones rerum innumerabilium non dicam crebrae, sed perpetuae, et in exactionibus iniuriae non ferendae. Haec quoque tolerari < non > possunt quae ad exhibendos milites spectant. Idem insatiabili auaritia thesauros numquam minui uolebat, sed semper extraordinarias opes ac largitiones congregabat, ut ea quae recondebat, integra atque inuiolata seruaret. Idem cum uariis iniquitatibus immensam faceret caritatem, legem pretiis rerum uenaliu statuere conatus est. Tunc ob exigua et uilia multus sanguis effusus, nec uenale quicquam metu apparebat et caritas multo deterius exarsit, donec lex necessitate ipsa post multorum exitum solueretur. Huc accedebat infinita quaedam cupiditas aedificandi, non minor prouinciarum exactio in exhibendis operariis et artificibus et plaustris omnibus quaecumque sint fabricandis operibus necessaria. Hic basilicae, hic cireus, hic moneta, hic armorum fabrica, hic uxori domus, hic fillae. Repente magna pars ciuitatis exciditur. Migrabant omnes cum coniugibus ac liberis quasi urbe ab hostibus capta. Et cum perfecta haec fuerant cum interitu prouinciarum, non recte facta sunt aiebat alio modo fiant. Rursus diuini ac mutari necesse erat iterum fortasse casura. Ita semper dementabat Nicomediam studens urbi Romae coaequare. Iam illud praeterito, quam multi perierint possessionum aut opum gratia. Hoc enim usitatum et fere licitum consuetudine malorum. Sed in hoc illud fuit praecipuum, quod ubicumque cultiorem agrum uiderat aut ornatius aedificium, iam parata domino calumnia et poena capitalis, quasi non posset rapere aliena sine sanguine.

LIBRO VII

Diocleciano,¹ inventor y maquinador de maldades y crímenes, cuando destruyó el imperio ni siquiera se abstuvo de actuar contra Dios. Su avaricia y timidez causaron la ruina del Imperio romano.

Agregó tres príncipes a su imperio y dividió su gobierno en cuatro partes, multiplicando los ejércitos, llegando a tener cada emperador a sus órdenes más soldados que cuando los romanos obedecían a un solo jefe.² Comenzó a ser mayor el número de los que cobraban dinero que los contribuyentes. De tal manera, que debido a esta cantidad de impuestos, los labradores abandonaron los campos, y los cultivos se convirtieron en selvas y, para colmo de tanto terror, las provincias también fueron divididas a tal grado, que cada ciudad y cada región tuvieron que soportar demasiados prefectos y muchos magistrados, y había demasiados contadores y funcionarios que con sus procedimientos poco ordinarios no crearon sino condenas, numerosas prohibiciones, imposiciones frecuentes y no menos intolerables eran a las que acudía para mantener a los soldados.³

El príncipe, dominado por una codicia insaciable, no consentía que sus tesoros disminuyeran y siempre recurría a contribuciones extraordinarias para conservarlo íntegro e inviolable. Con todas estas injusticias produjo una inmensa carestía. Promulgó una ley para la tasación de los víveres,⁴ que dio lugar a multitud de riñas y muertes las cuales aumentaron la carestía, hasta que la ley fue cancelada necesariamente, después de la ruina de muchos.⁵

A todo esto se agregaba un deseo excesivo de edificar, obligando a las provincias a que le proporcionaran obreros, artífices y medios de transporte y todo lo necesario para sus construcciones.⁶

Construyó una basílica, un circo, una casa de moneda, una fábrica de armas, una casa para su mujer y su hija, derribando para esto gran parte de la ciudad.⁷

Los habitantes tuvieron que salir con sus esposas y sus hijas, como si la ciudad hubiese sido capturada por los enemigos. Y cuando ya estaban terminados estos edificios, a costa de las provincias, decía "no fueron realizadas correctamente, que se haga de otra manera". Era necesario que se demolieran y cambiaran por segunda vez, sin tener cuidado de que las tiraran otra vez.

Así enloquecía siempre, queriendo convertir a Nicomedia en la ciudad de Roma. Ahora yo no hablo de todos los que perecieron por tener posesiones y riquezas. Esta es la costumbre ordinaria e ilícita de los malos. Pero en Diocleciano fue principal porque donde quiera que veía un campo cultivado o un edificio abandonado, calumniaba a su propietario y lo condenaba a muerte. Casi no podía arrebatar esas propiedades sin matar.

1. Diocleciano (Cayo Valerio Aureliano 245-313 d. C.). Emperador romano de origen Ilirio. Nació cerca de Salonia (Dalmacia). Hijo de un esclavo manumitido llegó a ser comandante de los pretorianos. En el 284 d. C., a la muerte de Caro y el asesinato de su hijo Numerio, las tropas lo proclamaron emperador. Como tal y para contener la decadencia, estableció la Tetrarquía, la división del gobierno del imperio entre dos Augustos y dos Césares, reservándose él, como Augusto de Tracia y Oriente. Tuvo la preocupación de mejorar la hacienda y decretó una gran persecución contra los cristianos, la última y más violenta de todas que se prolongó hasta el 311 d. C., a esta época le llamó la era de los mártires; la represión más sangrienta fue en Oriente. Abdicó a los 60 años y se retiró a su país natal. Diocleciano murió allí.

2. Diocleciano en el 239 d. C., hace una división del Imperio entre los cuatro príncipes. Fue un proceso largo y complejo el denominado sistema Tetrárquico o gobierno de cuatro. Diocleciano proclamó el 20 de noviembre del 284 d. C., César a Maximiano, a quien le encomendó la tarea de poner orden en Occidente. Poco después, el 21 de abril del 286 d. C., le dio el título de Augusto y constituida una Diarquía, pero Diocleciano en Nicomedia. Ambos quedaron incorporados a esta familia como hijos de sus Augustos. Para reforzar por medio de la sangre estos lazos, Galerio se casó con la hija mayor de Diocleciano, Valeria, mientras que Constantio estaba casado, desde algún tiempo, con la nuera de Maximiano, Teodora. De este modo la Diarquía primitiva pasó a ser una Tetrarquía. La expresión de Lactancio de que dividió la tierra en cuatro partes no es tampoco exacta. El imperio permaneció, en realidad, como un patrimonio indiviso sometido a una legislación única bajo el control del Augusto principal. Con todo, este sistema centralizado dejaba lugar, en la práctica a un reparto territorial y de funciones, primero entre los dos Augustos y después dentro del territorio de cada uno de éstos, entre el Augusto y su César. Sólo en este sentido puede un reparto en cuatro partes, resaltado por la existencia de cuatro residencias imperiales: Nicomedia y Milán, de los Augustos, y Tesalónica o Sirmio y Tréveris, de los Césares.

		Diocleciano
	Augustos	Maximiano
Tetrarquía 1a		Constantino Cloro
	Césares	Galerio
		Constantio Cloro
	Augustos	Galerio
Tetrarquía 2a		Maximiano Daia
	Césares	Severo-Licino

3. La actividad en el orden civil (civiles actus) es la gestión de los asuntos judiciales de derecho civil o privado. Las multas (condemnaciones) hacen alusión a las condenas pecunarias, mientras las proscripciones (proscriptiones) aluden a exilios y confiscaciones.

4. En la requisición particularmente, los impuestos en dinero, pero, también, las prestaciones en naturaleza. El ejecutor era el colector de las tasas y también el jefe de la administración militar de la ciudad que gobernaba las requisiciones.

5. Alude a la publicación y consecuencias del famoso Edicto de Precios del 301, por el que se fijaban los precios máximos de productos, salarios y servicios. El juicio de Lactancio es demasiado duro, aunque las consecuencias que le atribuye son exactas. Con la expresión diversas maldades, alude, seguramente, a las previas reformas monetaria y económico-administrativas llevadas a cabo por Diocleciano y de las cuales el Edicto de precios no era sino la culminación. El fin último de estas reformas era acabar con la inflación galopante desde comienzos del siglo III, cuyos principales perjudicados eran los soldados y burócratas y, en última instancia, el Estado y los campesinos. Con la cual se derramó mucha sangre alude, a la aplicación de las medidas, incluida la pena de muerte, prevista para los traventores del Edicto. La fecha de promulgación ha podido ser fijada, recientemente, entre el 20 de noviembre y el 9 de diciembre del 301 d. C.

6. Diocleciano fue, efectivamente, un gran constructor, como atestiguan las fuentes y la arqueología y, aunque algunas de sus obras pueden ser consideradas de lujo, como las edificaciones de Nicomedia de que habla a continuación la mayor parte fueron utilizadas para la construcción de puentes, calzadas, fortines fronterizos y factorías imperiales, a las que alude también seguidamente. La participación de la población civil en las obras públicas, bien con su trabajo personal, bien con la aportación de animales, etc., fue una práctica del mundo romano y formaba parte de los diversos tipos de servicios o *munera* a los que todos estaban obligados en forma diversa según su status. Diocleciano llevó a cabo una restauración de estas prestaciones y durante la gran persecución fue frecuente la condena de cristianos en cantera, minas, empresas públicas etc.

7. La esposa de Diocleciano se llamaba Prisca, y su hija, Valeria, se casó con Galerio en el 293 d. C. Este pasaje se refiere a las obras llevadas a cabo en Nicomedia y pretende ser una ejemplificación de la insaciable pasión por las construcciones. Nicomedia fue capital de la parte oriental del Imperio, al comienzo de su reinado. Diocleciano fijó ahí su residencia. Lactancio vivía en esta época. Se tienen noticias de, al menos, una basílica, donde eran interrogados los cristianos durante la persecución. El circo lo inauguró Diocleciano al año siguiente de sus Vivenales. También fundó siete fábricas de moneda: la de Nicomedia debió de comenzar a emitir hacia el 294 d. C., al mismo tiempo que las de Alejandría y de Aquilea. Las numerosas fábricas de armas fueron construidas en poca parte por Diocleciano. Cinco fábricas en Diócesis de Oriente: una fábrica de corazas por el César de Capadocia, en la Diócesis del Ponto.

VIII

Quid frater eius Maximianus, qui est dictus Herculius? Non dissimilis ab eo: nec enim possent in amicitiam tam fidelem cohaerere, nisi esset in utroque mens una, eadem cogitatio, par uoluntas, aequa sententia. Hoc solum differebant, quod auaritia maior in altero fuit, sed plus timiditatis, in altero uero minor auaritia, sed plus animi, non ad bene faciendum, sed ad male. Nam cum ipsam imperii sedem teneret Italiam subiacerentque opulentissimae prouinciae, uel Africa uel Hispania, non erat in custodiendis opibus tam diligens, quarum illi copia suppetebat. Et cum opus esset, non deerant locupletissimi senatores qui subornatis indiciis affectasse imperium dicerentur, ita ut effoderentur assidue lumina senatus. Cruentissimus fiscus male partis opibus affuebat. Iam libido in homine pestifero non modo ad corrumpendos mares quod est odiosum ac detestabile, uerum etiam ad uiolandas primorum filias. Nam quacumque iter fecerat, auulsae a complexu parentum uirgines statim praesto. His rebus beatum se iudicabat, his constare felicitatem imperii sui putabat, si libidini et cupiditati malae nihil denegaret. Constantium praetereo, quoniam dissimilis ceterorum fuit dignusque qui solus orbem teneret.

LIBRO VIII

Qué decir de su hermano Maximiano, a quien le apodaban el Herculeo?¹ No fue nada diferente. En efecto, no hubieran podido estar unidos en una amistad tan fiel, si no hubieran tenido una misma alma, un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo pensamiento, e igual opinión. La única diferencia que había entre ellos es que uno era más avaro y el otro más cobarde; sin embargo, era más atrevido, no para hacer el bien, sino para el mal.

Pues poseía la sede misma del imperio y las provincias tanto de Africa como de España sometían mucho a Italia, y no era tan diligente para custodiar las riquezas, cuya abundancia era suficiente para él. Y cuando necesitaba de riquezas, no faltaban los Senadores muy ricos a los cuales acusaba de criminales proyectos contra el Imperio, y gracias a esto quedaban cada vez menos senadores ilustres. De esta forma se enriquecía el fisco con riquezas mal habidas y sangrientas. La lujuria en este hombre funesto no sólo llegó a corromper las costumbres,² lo que es odioso y detestable, sino a violar a las hijas de los principales. Pues a cualquier lugar que iba, las vírgenes inmediatamente se alejaban de la vista de sus padres, cuando se hacía presente, situación que él consideraba dichosa porque con esto creía lograr la grandeza de su poder, que consistía en no negar nada a su lujuria y a su pasión.

No hablo de Constancio, porque fue diferente a todos estos y fue digno de gobernar al mundo.³

1. Después de haber sido, nobilísimo César, Maximiano fue hecho Augusto el mismo año y después se le consideró como hermano de Diocleciano. Pues Diocleciano fue promulgado "descendiente de Júpiter" (Iovius) y Maximiano descendiente de Hércules (Herculeus). Ambos pasaron a ser como hermanos, y por esta razón Diocleciano conservó el primer rango en el poder. Con estos sobrenombres se da a entender que Diocleciano como Júpiter dirige al mundo desde su grandeza imperial, y Maximiano como Hércules es el brazo que ejecuta. El nombre completo de Maximiano, que aparece en las monedas y en las inscripciones, es el siguiente: M. Aurelius Valerius Maximianus, gobernó del 286 al 305 d. C.

2. La lujuria exarcebada es otra de las acusaciones típicas en la literatura romana contra ciertos emperadores.

3. Constancio, denominado en la historiografía tardía Constancio Cloro, fue César del 293 al 305 d. C. y Augusto del 305 al 306 d. C. Fue el padre de Constantino, el que fue un emperador piadoso y afabilísimo, siendo el segundo después de él Licinio, ambos relevantes en prudencia y en piedad e igualmente religiosos para con el rey de todos y Dios salvador, se levantaron en guerra contra los dos impíos tiranos, y con el auxilio de la divinidad, Constantino venció a Majencio en Roma y le dio muerte. Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica, Lib. IX.

IX

Alter uero Maximianus, quem sibi generum Diocletianus ascuerat, non his duobus tantum quos tempora nostra senserunt, sed omnibus qui fuerunt malis peior. Inerat huic bestiae naturalis barbaries, efferitas a Romano sanguine aliena: non mirum, cum mater eius Transdanuuiana infestantibus Carpis in Daciam nouam transiecto amne confugerat. Erat etiam corpus moribus congruens, status celsus, caro ingens et in horrendam magnitudinem diffusa et inflata. Denique et uerbis et actibus et aspectu terrori omnibus ac formidini fuit. Socer quoque eum metuebat acerrime: cuius timoris haec fuit causa. Narseus rex Persarum concitatus domesticis exemplis aui sui Saporis ad occupandum Orientem cum magnis copiis inhiabat. Tunc Diocletianus, ut erat in omni tumultu meticulous animique delectus simul et exemplum Valeriani timens, non ausus est obuiam tendere, sed hunc per Armeniam misit ipse in Oriente subsistens et aucupans exitus rerum. Ille insidiis usus barbaros, quibus mos est cum omnibus suis ad bellum pergere, multitudine impeditos et sarcinis occupatos non difficiliter oppressit fugatoque Narseo rege reuersus cum praeda et manubiis ingentibus sibi attulit superbiam, Diocletiano timorem. In tantos namque fastus post hanc uictoriam eleuatus est, ut iam detrectaret Caesaris nomen. Quod cum in litteris ad se datis audisset, truci uultu ac uoce terribili exclamabat: Quousque Caesar? Exinde insolentissime asere coepit, ut ex Marte se procreatum et uideri et dici uellet tanquam aiteum Romulum maluitque Rornulam matrem stupro infamare, ut ipse diis oriundus uideretur. Sed differo de factis eius dicere, ne coniundam tempora. Postea enim quam nomen imperatoris accepit, exuto socero, tum demum furere coepit et contemneret omnia. Diocles < sic > enim ante imperium uocabatur cum rem publicam talibus consiliis et talibus sociis euerteret, cum pro sceleribus suis nihil non mereretur, tamdiu tamen summa felicitate regnauit, quamdiu manus suas iustorum sanguine non inquinauit. Quam uero causam persequendi habuerit exponam.

LIBRO IX

El otro Maximiano,¹ yerno de Diocleciano, no sólo fue peor que los dos anteriores, a quienes conocieron nuestros tiempos, sino de todos los que han existido.² Poseía una natural bestialidad y fiereza ajena a la sangre romana. Esto no es extraño ya que su madre, era trans danubiana y cuando los Carpos invadieron pasando el río, se refugió en la Nueva Dacia.³

Su cuerpo no correspondía a sus costumbres, su estatura era gigantesca, su cuerpo enormemente grueso, desproporcionado y grotesco. Además sus expresiones, su voz y aspecto inspiraban terror y a todos les causa terror y miedo. También su suegro le temía y la causa de este temor era que Narseo, rey de los persas, excitado por el ejemplo familiar de su abuelo Sapor, reunió un ejército formidable para apoderarse del Oriente. Diocleciano, que era tímido y cobarde y teniendo presente la desgracia de Valeriano se atrevió a enfrentarse a Narseo, sin embargo mandó en su lugar a Galerio a Armenia mientras él se quedó en Oriente esperando noticias de los sucesos. No le fue difícil vencer a los bárbaros, quienes tenían la costumbre de salir a la guerra con todas sus pertenencias, impedidos por la multitud y ocupados con sus pertrechos.

1. Galerio Valerio Maximiano, César del 293 al 305 d .C., y Augusto, del 305 al 311. Lactancio a diferencia de las otras fuentes, nunca lo denomina Galerio. El nombre de Valerio lo tomó de su padre adoptivo Diocleciano y el de Maximiano, del Augusto Maximiano Hércules, sin duda para estrechar lo lazos entre ambos.

2. Considerado por Lactancio como el instigador de la persecución. Galerio fue el más malvado de todos los emperadores conocidos.

3. Nueva muestra de la romanidad de Lactancio. El sentimiento romanista de la mayor parte de los escritores romanos tardíos y el origen bárbaro de la mayor parte de los emperadores hará de este hecho uno de los temas centrales de la disputa ideológica de la época. Estos sentimientos comenzaron a desarrollarse en el siglo III.

Como el rey Narses se dio a la fuga, Galerio regresó con un botín y con muchas riquezas, con lo cual se llenó de soberbia, y Diocleciano de temor. Y envanecido con tanta victoria comenzó a aborrecer el nombre de Cesar. A cuyo nombre cuando recibió unas cartas dirigidas a él con este título, exclamó con voz terrible y furioso: hasta cuando Cesar?. A partir de ese momento comenzó a comportarse de manera insolente, hasta el punto de creerse descendiente de Marte como si fuera otro Rómulo y prefirió deshonorar con oprobio a Rómula su madre, de manera que él mismo se creía descendiente de Dioses.⁴

Pero yo prefiero hablar acerca de sus obras para que no confundan los acontecimientos. Cuando tomó el nombre de emperador, después de haber despojado a su suegro, comenzó a enfurecerse y a desdeñar todas las cosas. Diocles que le llaman así antes de ser emperador, destruía a la República con tales consejeros y con semejantes compañeros, aunque no merecía nada a su favor por sus crímenes, no obstante su reinado fue feliz, mientras no manchó sus manos con la sangre de los justos. Veamos cual fue la causa de la persecución.

4. Pasaje muy oscuro. Posiblemente se trata de un intento de tonar el sobrenombre Martius en sustitución del de Iovius, para así marcar las diferencias frente a Diocleciano, su padre adoptivo; para ello, le proporcionaba una base el nombre de su madre, Rómula, como Rómulo, él sería el fruto del adulterio de ésta con Marte; sobre sus monedas con la leyenda "Martí patri semper victori"

5. Este anisepice podría ser el mismo Tages, que menciona en el libro X, 5, o bien la decisión podría haber partido de él. La devoción de Diocleciano a Apolo Miletio la atestiguan dos dedicaciones de estatuas a cargo de Diocleciano y Maximiano al santuario de Didima los años 286 y 293 d. C

X

Cum ageret in partibus Orientis, ut erat pro timore scrutator rerum futurarum, immolabat pecudes et in iecoribus earum uentura quaerebat. Tum quidam ministrorum scientes dominum cum adisterent immolanti, imposuerunt frontibus suis immortale signum: quo facto fugatis daemonibus sacra turbata sunt. Trepidabant aruspices nec solitas in extis notas uidebant et quasi non litassent saepius immolabant. Verum identidem mactatae hostiae nihil ostendebant, donec magister ille aruspicum Tagis seu suspicione seu uisu ait id circo non respondere sacra, quod rebus diuinis profani homines interessent. Tunc ira furens sacrificare non eos tantum qui sacris ministrabant, sed universos qui erant in palatio iussit et in eos, si detrectassent, uerberibus animaduerti, datisque ad praepositos litteris, etiam milites cogi ad nefanda sacrificia praecepit, ut qui non paruissent, militia soluerentur. Hactenus furor eius et ira processit, nec amplius quicquam contra legem et religionem dei fecit. Deinde interiecto aliquanto tempore in Bithyniam uenit hiematum eodemque tum Maximianus quoque Caesar inflammatus scelere aduenit, ut ad persequendos christianos instigaret senem uanum, qui iam principium fecerat. Cuius furoris hanc causam fuisse cognoui.

LIBRO X

Cuando se encontraba en Oriente,¹ y porque le tenía miedo al futuro, ofrecía sacrificios de animales y procuraba adivinarlo en las vísceras de las víctimas y algunos de sus ministros que eran cristianos y que asistían a los sacrificios marcaron sus frentes con el signo inmortal,² lo que en el acto hizo huir a los demonios y turbó la ceremonia sacra. Los arúspices se sorprendían y no encontraban en las entrañas de las víctimas las señales acostumbradas y como si no hicieran un sacrificio agradable a los dioses repetían las inmolaciones³ pero las nuevas víctimas inmoladas nada mostraban, hasta que el jefe de los arúspices Tager, por sospechas o porque lo vio dijo: que los ritos no funcionaban porque hombres profanos asisten a los sacrificios divinos. Entonces lleno de furia ordenó sacrificios no solamente aquellos que presenciaban los sacrificios sino a todos los que se encontraban en palacio bajo la pena de que si no obedecían serían castigados con azotes.

1. Se refiere al culto pagano de los arúspices, de haru = intestino, tripa, hígado. La palabra es híbrida del etrusco y del latín. Su principal función era estar junto a los sacrificadores y una vez inmolada la víctima, examina sus entrañas y predice lo que de su observación se deduzca. Diocleciano gustaba de estos cultos para prevenir los desórdenes que seguirán a su abdicación.

2. La señal de la cruz. En los antiguos pueblos solían los amos poner en la frente de sus esclavos una cruz o el nombre del dueño. Después algunos convertidos a la fe solieron hacer alguna vez una cosa semejante para protestar su fe en Cristo.

3. Es necesario dejar claro la diferencia que hay entre los siguientes conceptos:

Sacrificio: es el acto y el resultado de hacer una cosa sagrada (Sacrum Facere), sustrayéndola por tanto, del uso profano. Y dado el caso de que con ello el fiel siempre trata de manifestar de una forma visible y externa su piedad y su veneración de la divinidad. Es el elemento más importante de la religión romana. Los sacrificios pueden ser públicos si se hacen en nombre de la ciudad y del pueblo, particulares o privados, cuando se hacen en nombre de una familia o de un ciudadano, que quiere rendir homenaje a los dioses.

Inmolación: Era la consagración de aquella víctima a la divinidad. En el culto público antes de degollar a la víctima había que abatirla, luego la mataba el victimario con los elementos rituales, acto seguido se despedazaba el animal para sacarle las entrañas, corazón, pulmones, hígado, etc., que examinaban cuidadosamente los arúspices para ver si el animal estaba sano y por consiguiente si era víctima aceptable para los dioses, en caso negativo se sustituía la víctima y se comenzaba de nuevo.

Hostia: Su nombre se relaciona con hostis, es un animal menor, como los cabritos, pero con frecuencia los nombre se emplean indistintamente, ya sea víctima, que es el animal mayor sacrificado, como el buey.

Erat mater eius deorum montium cultrix. Quae cum esset mulier admodum superstitiosa, dapibus sacrificabat paene cotidie ac uicinis suis epulas exhibebat. Christiani abstinebant, et illa cum gentibus epulante ieiuniis hi et orationibus insistebant. Hinc concepit odium aduersus eos ac filium suum non minus superstitiosum querelis muliebribus ad tollendos homines incitauit. Ergo habito inter se per totam hiemem consilio cum nemo admitteretur et omnes de summo statu rei publicae tractari arbitrarentur, diu senex furori eius repugnauit ostendens quam perniciosum esset inquietari orbem terrae, fundi sanguinem multorum; illos libenter mori solere; satis esse si palatinos tantum ac milites ab ea religione prohiberet. Nec tamen deflectere potuit praecipitis hominis insaniam. Placuit ergo amicorum sententiam experiri. Nam erat huius malitiae: cum bonum quid facere decreuisset, sine consilio faciebat, ut ipse laudaretur, eum autem malum, quoniam id reprehendum sciebat, in consilium multos aduocabat, ut aliorum culpae adscriberetur quicquid ipse deliquerat. Admissi ergo iudices pauci et pauci militares, ut dignitate antecederent, interrogabantur. Quidam proprio aduersus Christianos odio inimicos deorum et hostes religionum publicarum tollendos esse censerunt, et qui aliter sentiebant, intellecta hominis uoluntate uel timentes uel gratificari uolentes in eandem sententiam congruerunt. Nec sic quidem flexus est imperator, ut accommodaret assensum, sed deos potissimum consulere statuit misitque aruspices ad Apollinem Milesium. Respondit ille ut diuinae religionis inimicus. Traductus est itaque a proposito et quoniam nec amicis nec Caesari nec Apollini poterat reluctari, hanc moderationem tenere conatus est, ut eam rem sine sanguine transigi iuberet, cum Caesar uiuos cremari uellet qui sacrificio repugnassent.

LIBRO XI

Su madre era una devota fanática de los dioses de los montes¹ y mujer en extremo supersticiosa y como mujer demasiado supersticiosa ofrecía sacrificios casi diariamente y ofrecían banquetes y participaban de estos sus vicarios, los cristianos se abstenerían de asistir a estos banquetes y mientras ella se la pasaba comiendo con los gentiles ellos se entregaban al ayuno y a la oración.²

Por esta razón empezó a odiarlos a tal grado que incitó a su hijo, no menos supersticioso por las querellas femeninas, a aniquilar a esos hombres.³ Así pues durante todo el invierno tuvieron deliberaciones entre sí a las que nadie era admitido y todos creían que hablaban sobre asuntos importantes de la República, pero el anciano⁴ resistió su furor haciéndoles ver lo pernicioso que sería turbar la paz del imperio derramando tanta sangre puesto que ellos, los cristianos, solían morir con gusto y que sería suficiente prohibir la práctica de la nueva religión a los oficiales de su casa y a los soldados.⁵

1. Lactancio, con esta expresión, desea resaltar el carácter agreste y escasamente romanizado de la familia de Galerio, más que indicar divinidades concretas. Se trataría, fundamentalmente de los cultos más extendidos entre los campesinos, como Silvano, Diana, Liber Pater, etc., divinidades bien atestiguadas en las inscripciones de Dacia y Mesecia. Esta es una de las regiones del Imperio en que menos había penetrado la influencia cristiana.

2. La abstención de los Cristianos fue establecida ya por San Pablo que decía: las cosas que sacrifican los gentiles, los sacrifican a los demonios y no a Dios. Cor., 10, 25.

3. Se refiere a los Cristianos.

4. Se refiere a Diocleciano.

5. Los palatini eran todo el personal y funcionarios de palacio (Palatium) y, por extensión, se inició un proceso, culminado por Constantino, por el cual todos los funcionarios civiles pasaron a ser considerados como milites y, en cuanto tales, pasaron a constituir una milicia.

Pero no pudo convencer la locura de hombre tan impulsivo y optó por consultar la opinión de sus amigos. Porque llegaba a tanto su malicia que cuando determinaba hacer un bien lo hacía sin consejo para que él mismo fuese alabado pero cuando se trataba de hacer el mal, como sabía que habría de ser criticado, entonces llamaba a otros para que la culpa fuera de ellos y no de él.

Algunos jueces y oficiales del ejército fueron llamados para pedirles su parecer de acuerdo con su categoría, unos por su odio particular contra los cristianos opinaron que debían ser exterminados por ser enemigos de los dioses y de la religión oficial, otros conociendo la voluntad del emperador aceptaron su opinión por miedo o por adulación. Pero si esto impidió que el emperador se decidiera a actuar contra ellos decidió consultar a los dioses y envió un arúspice a Apolo en Miliesio.⁶ El oráculo respondió como enemigo de la religión divina, desviado de su propósito inicial y en vista de que no podía oponerse a sus amigos, al César y a Apolo se esforzó en guardar moderación y en que este asunto se resolviera sin derramar sangre aun cuando César deseaba quemar vivos a los que se negasen a sacrificar.⁷

6. Este arúspice podría ser el mismo Tages, que menciona en el libro X.5, o bien la decisión podría haber partido de él. La devoción de Diocleciano a Apolo Miliesio la atestiguan dos dedicaciones de estatuas a cargo de Diocleciano y Maximiano al santuario de Dídima los años 286 y 293 d. C.

7. Los paganos no concebían un lugar de culto sin imágenes, de ahí que al no aparecer éstas se vuelquen en quemar el único objeto material que pudieron encontrar, las Escrituras. La quema de éstas y la destrucción o confiscación de los vasos sagrados serán, durante la persecución un hecho sistemático. Respecto a las Escrituras, recuérdese que ya el Edicto de Diocleciano, contra los maniqueos, prescribía la quema de los libros sagrados.

Inquiritur peragenda rei dies aptus et felix ac potissimum Terminalia deliguntur, quae sunt a. d. septimum Kalendas Martias, ut quasi terminus imponeretur huic religioni.

Ille dies primus leti primusque malorum causa fuit aquae et ipsis et orbi terrarum acciderunt. Qui dies cum illuxisset, agentibus consulatum senibus ambobus octauum et septimum, repente adhuc dubia luce ad ecclesiam praefectus cum ducibus et tribunis et rationalibus uenit; et reuulsis foribus simulacrum dei quaeritur, scripturae repertae incenduntur, datur omnibus praeda, rapitur, trepidatur, discurritur. Ipsi uero in speculis in alto enim constituta ecclesia ex palatio uidebatur diu inter se concertabant utrum ignem potius supponi oporteret. Vicit sententiam Diocletianus cauens, ne magno incendio facto pars aliqua civitatis arderet. Nam multae ac magnae domus ab omni parte cingebant. Veniebant igitur praetoriani acie structa cum securibus et aliis ferramentis et immissi undique fanum illud editissimum paucis horis solo adaequarunt.

LIBRO XII

Entonces se eligió el día apto y apropiado para empezar la persecución¹ y fue elegido el día de las Terminales² que caen cerca del séptimo día de las Calendas de Marte, como si fuera el término de esta religión.³ "Primer día de muerte fue este día causa de todo mal"⁴, que cayeron sobre los emperadores de Maximiano, aún sin amanecer del todo, llegó a la Iglesia el prefecto con tribunos y con fiscales y echando abajo la puerta buscaron la imagen de Dios, encontraron las escrituras y las quemaron, se reparten el botín, roban, se mueven violentamente y corren de un lado otro.⁵

Por cierto ellos mismos que veían desde arriba, porque la Iglesia estaba construida en lo alto y se veía desde el Palacio, durante largo tiempo deliberaban entre sí si convenía ponerle fuego a la Iglesia. Prevalció la decisión de Diocleciano, temeroso de que el incendio se propagará a otra parte de la ciudad ya que muchas casas grandes la rodeaban.

Acudieron entonces, los pretorianos con hachas y otras herramientas y rodeándolo por todas partes en pocas horas arrasaron con él, echándolo hasta el suelo.

1. Por tratarse de una empresa de importancia había que iniciarla en un día que fuera fausto, según la mentalidad pagana clásica, que distinguía los días en fastos y nefastos.

2. Terminalis: Son las fiestas de los Termini o mojones y del Dio Término, Dios de los confines o linderos, se consideraban, en parte, un día nefasto.

Su fiesta coincidía con el fin del antiguo año civil, se colocaban para tal ocasión coronas y tortas de harina junto a las piedras o mojones de los linderos
Cf. *Encic. II* p. 44.

3. 23 de Febrero

4. Virgilio, *Encicla. I*, 169-170

5. No es fácil la identificación exacta de estos cargos en la época de Diocleciano, en que todavía la nueva burocracia bajo-imperial se estaba gestando. El Prefecto es, seguramente el prefecto del Pretorio, que de jefe de la guardia pretoriana en el Alto Imperio había ido aumentando progresivamente sus funciones hasta llegar a una acumulación de poderes, derivados principalmente de ser el jefe y responsable máximo de las finanzas del Imperio, que hizo de él una especie de visir.

Los duces son jefes militares. Los tribunos son también jefes de unidades militares, aunque pueden desempeñar también funciones civiles al servicio directo de la corte.

Por último, los racionales son altos funcionarios de las finanzas. Mureau, piensa que la presencia de estos posiblemente se debiera a que se tenían que ocupar de la confiscación de los bienes de la comunidad cristiana, mientras que los duces y tribunos habían querido estar presentes en la destrucción de la Iglesia para hacer la corte a Galerio. Pero lo que Lactancio quiere resaltar es la importancia del Edicto de Persecución, con la presencia activa del Prefecto del Pretorio acompañado de sus más altos funcionarios civiles y militares.

XIII

Postridie propositum est edictum quo caebatur, ut religionis illius homines carerent omni honore ac dignitate, tormentis subiecti essent, ex quocumque ordine et gradu uenirent, aduersus eos omnis actio ualeret, ipsi non de iniuria, non de adulterio, non de rebus ablatis agere possent, libertatem denique ac uocem non haberent. Quod edictum quidam etsi non recte, magno tamen animo deripuit et conscidit, cum irridens diceret uictorias Gothorum et Sarmatarum propositas. Statimque perductus non modo extortus, sed etiam legitime coctus cum admirabili patientia postremo exustus est.

LIBRO XIII

Al día siguiente apareció un edicto donde se declaraba carentes de todo honor y Dignidad¹ a aquellos hombres que profesaran esa religión y serían sometidos a tormentos cualquiera que fuera su condición y grado y cualquier investigación contra ellos, que estos mismos no podían reclamar ni por injuria, ni por adulterio, ni por robo además de privarlos de su libertad de hablar. Cierta persona, con más valor que prudencia,² arrancó el edicto y lo hizo pedazos, mofándose de los sobrenombres de Godos y Sámratras con los cuales se hacían llamar. Al instante fue aprehendido y torturado, quemado a fuego lento sufriendo el suplicio con admirable paciencia, para terminar destruido por el fuego.³

1. Corría el año 19 del imperio de Diocleciano, cuando en el mes Distrito, que los romanos llaman Marzo, acercándose el día de la fiesta de la Pasión del Señor, fueron publicados por todas partes los edictos imperiales en los cuales se mandaba que las iglesias fueran arrasadas hasta el suelo y los libros sagrados consumidos por las llamas, que las personas honorables serían fitchadas con la nota de infamia y los plebeyos privados de su libertad si persistían en continuar en la fe cristiana. Más tarde llegaron otras nuevas letras, en las cuales se mandaba que todos los prelados de las iglesias de cualquier parte, fueran primeramente puestos en la cárcel y que después se obligase a todos a sacrificar a los dioses.

2. Apenas se fijó en Nicomedia el edicto contra las Iglesias, un sujeto, desconocido, sino muy nombrado por los Cartos dignamente desempeñados, movido por el celo de Dios e inflamado por el ardor de la fe, arrancó el cartel puesto en un lugar público, lo rasgó, como impío y sacrilego, aunque estaban presentes en aquella ciudad los dos emperadores, Diocleciano y Galerio, de los cuales el más anciano tenía el poder supremo y el otro el cuarto grado después de él en jerarquía imperial. Aquel sujeto fue el primero de los habitantes del lugar en hacerse insigne con uno de estos actos, sometidos inmediatamente a suplicios tales como naturalmente convenían a su atrevimiento, conservó la serenidad y la calma hasta el último suspiro.

3. Los edictos y disposiciones imperiales debían ser leídos y escuchados con respeto y casi adoración por lo que el hecho debió de ser considerado como un crimen majestuoso u ofensa directa al emperador cuya pena era la capital. Fue Pedro quien a consecuencia de este primer Edicto, murió sometido al fuego lento. Lactancio señala que fue Galerio quien inventó este suplicio para aplicárselo a los cristianos. Eusebio.. Hist. Eccl. VIII-6.

XIV

Sed Caesar non contentus est edicti legibus: aliter Diocletianum aggredi parat. Nam ut illum ad propositum crudelissimae persecutionis impelleret, occultis ministris palatio subiecit incendium, et cum pars quaedam conflagrasset, christiani arguebantur uelut hostes publici et [cum] ingenti inuidia simul cum palatio christianorum nomen ardebat: illos consilio cum eunuchis habito de extinguendis principibus cogitasse, duos imperatores domi suae paene uiuos esse combustos. Diocletianus uero, qui semper se uolebat uideri astutum et intelligentem, nihil potuit suspicari; sed ira inflammatus excarnificare omnes suos protinus coepit. Sedebat ipse atque innocentes igne torrebat; item iudices universi, omnes denique qui erant in palatio magistri data potestate torquebant. Erant certantes quis prior aliquid inueniret: nihil usquam reperiabatur, quippe cum familiam Caesaris nemo torqueret. Aderat ipse et instabat nec patiebatur iram inconsiderati senis deflagrare. Sed quindecim diebus interiectis aliud rursum incendium molitus est; sed celerius animaduersum, nec tamen auctor apparuit. Tunc Caesar medio hiemis profectioe parata prorupit eodem die, contestans fugere se, ne uivus arderet.

LIBRO XIV

Empero César no contento con este edicto, amplió otro para ganar a Diocleciano. En efecto arrojó fuego en el palacio por medio de agentes secretos para obligarlo a ejecutar la persecución que había tramado.¹ Y como el incendio derribó una parte del palacio, los cristianos fueron acusados como enemigos públicos y con gran coraje junto con el palacio, el nombre de los cristianos ardía, se decía que habían tramado junto con los eunucos un complot para acabar con los príncipes y que poco faltó para que los dos emperadores fueran quemados vivos en sus casas.²

Diocleciano, que siempre se jactaba de ser astuto e inteligente nada sospechó. Entonces excitados por la ira, al instante condenó a muerte a todos los suyos, desde su asiento contempló como eran aniquilados los inocentes con fuego. Y todos los jueces que estaban en el palacio del magistrado, les otorgó la potestad para atormentar. Contendían para ver quien encontraba algo. Nunca encontraron nada, porque sin duda nadie atormentaría a la servidumbre del César. El mismo Galerio asistía e incitaba pues no consentía que la ira de un anciano irreflexivo lo venciera, pero quince día después, maquinó otro nuevo incendio, el cual se pudo evitar, aunque no se descubrió el autor. A mitad del invierno el César fingiendo ponerse en fuga, se marcha de la ciudad para que no lo quemaran vivo.³

1.-El incendio lo menciona también Eusebio, pero atribuyéndolo al azar, sólo Lactancio imputa la responsabilidad a Galerio. Lactancio con esta imputación quiere establecer un paralelismo con el incendio de Roma por Nerón, paralelismo que se acrecienta porque Lactancio es también el único que, como en el caso de Roma, habla de dos incendios, además quiso con ésta versión resaltar el papel de Galerio como responsable moral de la persecución

2.- Término de derecho público. Se aplicaba a los traidores del Estado y la declaración procedía del Senado o del emperador.

1. Los eunucos proliferaron enormemente en esta época como servidores de palacio, por influjo de las costumbres orientales. Entre ellos estaba muy extendido el cristianismo.

3.- El Edicto se publicó el 24 de febrero y que del primer incendio al segundo pasaron quince días, la salida debió ser casi a mediados de marzo, lo que no cuadra bien con las palabras de Lactancio: la exageración de éste se debe, seguramente, al deseo de resaltar lo precipitado de la salida. A su vez, esta salida precipitada debió de ser la causa de que en círculos cristianos se extendiese el rumor, que Lactancio se limitaría aquí a recoger y que relacionaba la marcha con el incendio, para establecer el paralelismo con el incendio y la persecución de Nerón y cargar sobre Galerio la responsabilidad de la persecución.

Furebat ergo imperator iam non in domesticos tantum, sed in omnes; et primam omnium filiam Valeriam coniugemque Priscam sacrificio pollui coegit. Potentissimi quondam eunuchi necati, per quos palatium et ipse ante constabat, comprehensi presbyteri ac ministri et sine ulla probatione aut confessione damnati cum omnibus suis deducebantur. Omnis sexus et aetatis homines ad exustionem rapti, nec singuli, quoniam tanta erat multitudo, sed gregatim circumdato igni amiebantur; domestici alligatis ad collum molaribus mari mergebantur. Nec minus in ceterum populum persecutio uiolenter incubuit. Nam iudices per omnia templa dispersi uniuersos ad sacrificia cogebant. Pleni carceres erant, tormentorum genera inaudita excogitabantur, et ne cui temere ius diceretur, arae in secretariis ac pro tribunali positae, ut litigatores prius sacrificarent atque ita causas suas dicerent, sic ergo ad iudices tam quam ad deos adiretur. Etiam litterae ad Maximianum atque Constantium comueuerant, ut eadem facerent; quorum sententia in tantis rebus expectata non erat. Et quidem senex Maximianus libens paruit per Italiam, homo non adeo clemens. Nam Constantius, ne dissentire a maiorum praeceptis uideretur, conuenticula id est parietes, qui restitui poterant, dirui passus est, uerum autem dei templum, quod est in hominibus, incolume seruauit.

LIBRO XV

Por consiguiente el emperador¹ no sólo estaba furioso con sus sirvientes sino con todos y obligó a su hija Valeria y a su esposa Prisca a ofrecer sacrificios a los ídolos. A los más influyentes eunucos que antes habían ejercido el poder en el palacio, los mandó matar,² los presbíteros y los diáconos eran aprendidos sin ninguna prueba y sin aceptar su declaración, y junto con toda su familia eran condenados.³ Sin distinción de sexo ni edad eran quemados vivos y como eran tantos, los quemaron no de uno en uno, sino en montón y poniéndoles fuego alrededor, a los criados les amarraban una piedra al cuello y los lanzaban al mar. La persecución y la violencia se propagó por todos lados. Los jueces, presentes en todos los templos, obligaban a todos a sacrificar. Las cárceles estaban atiborradas. Se inventaron formas inauditas de tormentos y para que no pudieran algunos, ni por equivocación obtener justicia, se instalaron altares en las notarias y tribunales para que los litigadores primero sacrificaran antes de formular sus demandas.⁴

1. Se refiere a Diocleciano

2. Entre los eunucos más importantes, se refieren a Pedro, Doroteo y Gorgonio, y junto con ellos muchos empleados en el servicio del emperador, después de varios combates, muertos con el lazo al cuello consiguieron el premio divino.

Eusebio, Historia Eclesiástica, VIII, 6,6.

3. Dentro de la Iglesia cristiana los ministros de culto reciben una serie de cargos llamadas también órdenes sagradas: la tonsura, el ostiariado, el lectorado, el exorcisado y el acolitado. Todos estos se llaman órdenes menores. El subdiaconado, el diaconado y el presbiterado son las órdenes mayores.

Entre los mártires, además de los eunucos, se especifica que Antino, quien era obispo de la Iglesia de Nicomedia, por confesar a Cristo, fue decapitado en aquella ciudad.

4. Son curias judiciales, las salas de justicia también fueron lugares propios en los que los jueces asentaban y conocían las causas criminales o civiles.

De esta manera acudir a los jueces era como si se acudiera a los ídolos. A Maximiano y a Constancio se les enviaron órdenes para que hicieran lo mismo, pero no existía la misma opinión en asunto tan delicado.

El anciano Maximiano que no era muy indulgente, ejecutó la orden en toda Italia,⁵ mientras que Constancio se limitó a destruir algunos edificios cuyas paredes podían reedificarse, para cumplir en apariencia el mandato de los emperadores; pero mantuvo incólume el verdadero templo de Dios que está en los hombres.

5. La dureza de la persecución por parte de Maximiano no sólo en Italia, sino también en África y España, que dependían también de su administración, está ampliamente atestiguada por los mártires que tuvieron estas provincias.

1. Vexabatur ergo uniuersa terra et praeter Gallias ab oriente usque ad occasum solis tres acerbissimae bestiae saeuiebant.

"Non, mihi si linguae centum <sint> oraque centum
ferrea uox, omnes scelerum comprehendere formas,
omnia poenarum pereurrere nomina possima"

quae iudices per prouincias iustis atque innocentibus intulerunt. Verum quid opus est illa narrare praecipue tibi, Donate carissime, qui praeter ceteros tempestatem turbidae persecutionis expertus es? Nam eum incidisses in Flaccinum praefectum, non pusillum homicidam, deinde in Hieroclem ex uicario praesidem, qui auctor et consiliarius ad faciendam persecutionem fuit, postremo in Priscillianum successorem eius, documentum omnibus inuictae fortitudinis praebuisti. Nouies enim tormentis cruciatibusque uariis subiectus, nouies aduersarium gloriosa confessione uicisti, nouies proeliis diabolum cum satellitibus suis debellasti, nouem uictoriis saeculum cum suis terroribus triumphasti. Quam iucundum illud spectaculum deo fuit, cum uictorem te cerneret non candidos equos aut immanes elephantos, sed ipsos potissimum triumphatores curru tuo subiugantem! Hic est uerus triumphus, cum dominatores dominantur. Victi enim tua uirtute ac subiugati sunt, quandoquidem nefanda iussione contempta omnes apparatus et terribulas tyrannicae potestatis fide stabili et robore animi profligasti. Nihil aduersus te uerbera, nihil unguulae, nihil ignis, nihil ferrum, nihil uaria tormentorum genera ualerunt: adimere tibi fidem ac deuotionem nulla uis potuit. Hoc est esse discipulum dei, hoc est militem Christi, quem nullus hostis expugnet, nullus lupus de castris caelestibus rapiat, nullus laqueus inducat, nullus dolor uincat, nullus cruciatus affligat. Denique post illas nouem gloriosissimas pugnas, quibus a te diabolus uictus est, non est ausus ulterius congregari tecum, quem tot proeliis expertus sit non posse superari. Et cum tibi parata esset uictrix corona, desiit amplius prouocare, ne iam sumeres: quam licet non acceperis in praesenti, tamen integra tibi pro uirtutibus tuis et meritis in regno domini reseruatur. Sed redeamus ad ordinem rerum.

LIBRO XVI

Por consiguiente la tierra entera era soleada, exceptuando la Galia, desde el Oriente hasta el ocaso del sol por las tres bestias monstruosas.¹

“Aunque yo tuviera cien lenguas y cien bocas y una voz potente no podría describir las diversas formas de tormentos y enumerar los nombres de las penas², a que fueron sometidos los justos e inocentes por los jueces en todas las provincias. Pero para que narrártelas, querido Donato, sobre todo a ti que más que los otros has experimentado los tormentos de esta terrible persecución?³ Pues aunque caíste en manos del prefecto Flacino, pequeño asesino,⁴ y después en las de Herocles, convertido de vicario en presidente, autor y promotor de la persecución y por último, en las de su sucesor Prisciliano, diste a todos pruebas de valor invencible. Nueve veces fuiste sometido a los tormentos y torturas, nueve veces venciste al adversario, con tu confesión gloriosa, nueve batallas sostuviste con el Demonio y sus cómplices, con nueve victorias triunfaste del siglo y sus terrores. Qué alegre espectáculo debió ser para Dios, cuando té contempló victorioso, no entre caballos blancos o gigantesco elefantes, sino llevando atados a tú carro a los mismos triunfadores.

1. Lactancio se refiere a : Dioleciano, Hereúleo Maximiano y Galerio Maximino.

2. Virgilio. Eneida V - 625.

3. Puede creerse que este Donato, a quien Lactancio dedica su libro, fuera un personaje de categoría cuando, tanto tiempo le tuvieron preso con miras a su apostasia y no se atrevieron a darle muerte, cuando con tan pocos miramientos procedían con los demás.

4. La carrera administrativa de Sossianus Hierocles, presenta algunas dificultades de la interpretación debido en parte a esta indicación de Lactancio de que primero fue Vicario y después gobernador, lo que en cierto modo supondría un descenso en su carrera política. Esta confusión puede desaparecer, si no se considera aquí el término Vicario como Vicario del Prefecto, sino como consejero de Dioleciano en la persecución.

Este es el verdadero triunfo: cuando los dominadores son dominados.⁵

Vencidos y sometidos por tú valor al mismo tiempo que, despreciando los impíos mandatos, despertaste con la pureza de tú fe y valor indomable los preparativos y amenazas del poder tiránico. Nada consiguieron contra ti ni los azotes, ni los garfios, ni el fuego, ni el hierro, ni lo distintos instrumentos de tortura. Ninguna fuerza fue capaz de vencer tu fe y tú devoción. Esto es ser discípulo de Dios. Esto es ser soldado de Cristo, que no teme a ningún enemigo, y a quién ningún lobo arrebatara de los campamentos celestiales, a quien ninguna trampa pueda cazar, ningún dolor vencer, ningún suplicio afligirle. Después de tan gloriosas nueve victorias, con las que venciste al Demonio, este ya no se atrevió a pelear más contigo, porque se dio cuenta de que en todas las batallas no pudo vencerte. Y aunque había sido preparada para ti la corona victoriosa. Cesó de provocarte más para que ya no la recogieras aunque no la recibirías en ese momento. Sin embargo, íntegra está reservada para ti por tú virtud y tus méritos en el reino del Señor. Pero regresemos al orden de las cosas.

5. Los generales romanos victoriosos acostumbraban el día de su triunfo en Roma ir montado en una carroza tirada por blancos caballos. En la época imperial se sustituyeron a los caballos. Donato podía ver postrados ante sí el día de su triunfo, no a caballos y elefantes, sino a los mismos emperadores castigados por Dios.

XVII

Hoc igitur scelere perpetrato Diocletianus, cum iam felicitas ab eo recessisset, perrexit statim Romam, ut illic uicennalium diem celebraret, qui erat futurus a. d. duodecimum Kalendas Decembres. Quibus sollem; nibus celebratis, cum libertatem populi Romani ferre non poterat, impatiens et aeger animi prorupit ex urbe impendentibus Kalendis Ianuariis, quibus illi nonus consulatus deferebatur. Tredecim dies tolerare non potuit, ut Romae potius quam Rauennae procederet consul, sed profectus hieme saeuiente, frigore atque imbris uerberatus morbum leuem, at perpetuum traxit uexatusque per omne iter lectica plurimum uehebatur. Sic aestate transacta per circuitum ripae Istricae Nicomediam uenit morbo iam graui insurgente: quo cum se premi videret, prolatus est tamen, ut circum quem fecerat dedicaret anno post uicennalia repleto. Deinde ita languore < est > oppressus, ut per omnes deos pro uita eius rogaretur; donec Idibus Decembribus iuctus repente in palatio, maestitia et lacrimae iudicum, trepidatio et silentium tota ciuitate. Iam non modo mortuum, sed etiam sepultum dicebant, cum repente mane postridie peruagari fama quod uiueret, domesticorum ac iudicum uultus alacritate mutari. Non defuerunt qui suspicarentur celari mortem eius, donec Caesar ueniret, ne quid forte a militibus nouaretur. Quae suspicio tantum ualuit, ut nemo crederet eum uiuere, nisi Kalendis Martiis prodisset, uix agnoscendus, quippe qui anno fere toto aegritudine tabuisset. Et ille Idibus Decembribus morte sopitus animam receperat, nec tamen totam. Demens enim factus est, ita ut certis horis insaniret, certis resipisceret.

LIBRO XVII

Después de haber ejecutado este crimen, Diocleciano no volvió a gozar de felicidad e inmediatamente marchó a Roma para celebrar las fiestas de las Vicenales que debía de celebrarse el 20 de Noviembre,¹ una vez terminadas estas ceremonias solemnes, como no podía controlar la libertad del pueblo romano,² impaciente y decaído salió de la ciudad, cerca de los primeros días de Enero, en las cuales cumpliría su noveno consulado.³ No pudo esperar trece días para ser nombrado cónsul en Ravena mejor que en Roma, parte en el invierno cruel soportando la lluvias y el frío, que le causaron una enfermedad⁴ leve pero constante y esta fue la causa para que todo el camino fuera llevado en litera.

Hacia fines del verano, llegó a Nicomedia rodeando la rivera Histria, complicándosele la grave enfermedad. Aunque se veía agobiado, sin embargo, se esperó para asistir a la inauguración del circo que él había construido al año siguiente después de las Vicenales.

1. El 20 de noviembre del 303. d. C. Era costumbre celebrar con grandes fiestas tal acontecimiento, tanto más que no era frecuente en los males imperiales poder conmemorar tales aniversarios.

2. Se refiere a la libertad de expresión que existía en el pueblo romano, el cual no se callaba nada.

3.- Lactancio parece dar a entender que las fiestas de las Vicenales, que solían durar un mes (por ejemplo, las Vicenales de Maximiano, del 1º de Abril al 1º de Mayo del 305, d. C.), comenzaron el 20 de Noviembre para terminar el 20 de Diciembre. Por el contrario, las Quinquenales del 312 terminaron el día del aniversario que conmemoraban. En cualquier caso, con la expresión un tanto exagerada: "en visperas del 1º de Enero", quiere resaltar la precipitación de la salida. La incapacidad de los emperadores tardíos para soportar la lengua procaz de los romanos será algo de tópicos literarios en ello, responde, en realidad a la transformación que con Diocleciano sufre la persona imperial, ahora suorilizada, lo que no cuadra bien con la procazidad y libertad de palabra, tradicionales en los romanos, respecto de sus emperadores. Fue ésta quizá la única de las libertades republicanas que el pueblo de Roma conservó durante toda la época imperial.

4. Esta expresión es un húpax, por lo que se ha sugerido su sustitución por ripas Thraciae o Thracicae, nombre de la circunscripción aduanera situada al Sur del bajo Danubio. El objetivo de este rodeo fue seguramente inspeccionar las instalaciones militares de frontera; ello sería una muestra más de la preocupación de Diocleciano por el buen gobierno, lo que no cuadra bien con la pintura que de él nos traza Lactancio.

Su salud fue debilitándose de tal manera, que se prescribieron rogativas a los Dioses por su salud. Pero el día 13 de Diciembre, el luto de repente llegó al palacio junto con la tristeza, las lágrimas, la inquietud de los jueves y el silencio. En toda la ciudad se decía que no sólo había muerto, sino que había sido sepultado. Cuando de pronto, al día siguiente por la mañana, se extendió la noticia de que vivía y cambió en ánimo la expresión de los sirvientes y funcionarios. Algunos, sin embargo, sospechaban que se ocultaba su muerte hasta la llegada del César, para que no hubiera rebelión entre los militares.

Esta suposición tuvo tanta fuerza que nadie creía que él viviera a menos que no se dejara ver en los primeros días de Marzo, si bien irreconocible por el mal que hace un año padecía que difícilmente se le reconocía. Y él había recobrado la salud desde el 15 de Diciembre pero no del todo, pues quedó como loco que a ciertas horas perdía la razón y a ciertas horas la recobraba.

Nec multis post diebus Caesar aduenit, non ut patri gratularetur, sed ut eum cogeret imperio cedere. Iam conflixerat nuper < cum > Maximiano sene eumque terruerat iniecto armorum ciuilium metu. Aggressus est ergo Diocletianum primum molliter et amice, iam senem esse dicens, iam minus ualidum et administrandae rei publicae inhabilem: debere illum requiescere post labores. Simul et exemplum Neruae proferebat, qui imperium Traiano tradidisset. Ille uero aiebat et indecens esse, si post tantam sublimis fastigii claritatem in humilis uitae tenebras decidisset, et minus tutum, quod in tam longo imperio multorum sibi odia quaesisset; Neruam uero uno anno imperantem, cum pondus et curam tantarum rerum uel aetate uel insolentia ferre non quiret, abiicisse gubernaculum rei publicae atque ad priuatam uitam redisse, in qua conseruauerat. Verum si nomen imperatoris cuperet adipisci, impedimento nihil esse quominus omnes Augusti nuncuparentur. At ille, qui orbem totum iam spe inuaserat, quoniam sibi aut nihil praeter nomen aut < non > multum uidebat accedere, respondit debere ipsius dispositionem in perpetuum conseruari, ut duo sint in re publica maiores, qui summam rerum teneant, item duo minores, qui sint adiumento: inter duos facile posse concordiam seruari, inter quattuor pares nullo modo. Si ipsi cedere noluisset, se sibi consulturum, ne amplius minor et extremus esset. Iam fluxisse annos quindecim < quibus > in Illyricum id est ad ripam Danuuii relegatus cum gentibus barbaris luctaretur, cum alii intra laxiores et quietiores terras delicate imperarent. His auditis senex languidus, qui iam et Maximiani senis litteras acceperat scribentis quaecumque locutus fuisset, et didicerat augeri ab eo exercitum, lacrimabundus: Diocletianus fiat, inquit, si hoc placet. Supererat ut communi consilio omnium Caesares legerentur. Galerius. Quid opus est consilio, cum sit necesse illis duobus placere quicquid nos fecerimus?

D. Ita plane. Nam illorum filios nuncupari necesse est. Erat autem Maximiano < filius > Maxentius, huius ipsius Maximiani gener, homo perniciosae ac malae mentis, adeo superbus et contumax, ut neque patrem neque socerum solitus sit adorare. Et idcirco utriusque inuisus fuit. Constantio quoque filius erat Constantinus, sanctissimus adolescens et illo fastigio dignissimus, qui insigni et decoro habitu corporis et industria militari et probis moribus et comitate singulari a militibus amaretur, a priuatis et optaretur. Eratque tunc praesens iam pridem a Diocletiano factus tribunus ordinis primi.

D. Quid ergo fiet?

G. Ille, inquit dignus non est. Qui enim me priuatus contempsit, quid faciet, cum imperium acceperit?

D. Hic, uero et amabilis est, et ita imperaturus, ut patre suo melior et clementior iudicetur.

G. Ita fiet ut ego non possim facere quae uelim. Eos igitur oportet nuncupari qui sint in mea potestate, qui timeant, qui nihil faciant nisi meo iussu.

LIBRO XVIII

Pocos días después llegó César¹, no a felicitarle como a su padre, sino a obligarlo a dejar el Imperio. Ya antes había conferenciado con el viejo Maximiano, y lo había amenazado con una guerra civil.² Así pues se dirigió a Diocleciano primero amable y cortesmente diciéndole que ya estaba viejo, que ya sus fuerzas debilitadas no le permitían administrar la República y que después de tanto trabajo debía procurarse un descanso. Al mismo tiempo que le ponía el ejemplo de Nerva,³ que entregó el imperio a Trajano.⁴ Le replicó que después de tanta gloria de la grandeza de su cargo, le parecía indecoroso que acabara su vida en la obscuridad de una vida humilde y además, insegura puesto que en tantos años de gobierno eran muchos los enemigos que se había creado. Que en el caso de Nerva quién sólo reinó un año, se comprendía su renuncia del imperio volviendo a la vida privada a la cual está acostumbrado, sobre todo cuando por su edad e inexperiencia no pudo soportar con razón carga tan pesada. Pero si deseaba alcanzar el título de emperador, no encontraba impedimento alguno en que todos se llamasen Augustos.

1. Galerio llegaría de su residencia de Sirmio, si no quiere referirse Lactancio a algún viaje del César por Italia, donde hacia hecho presión sobre Maximiano y parece dárlo a entender en la frase "recientemente".

2. Como en el caso de las persecuciones, Lactancio atribuye también a Galerio la iniciativa en la abdicación de Diocleciano. En cuanto a Maximiano, todas las fuentes coinciden en que fue obligado a abdicar contra su voluntad. Posteriormente, vuelve a tomar el poder por dos veces, por lo que no es inverosímil que, conociendo su apego al poder, Galerio le hiciese las amenazas aquí reseñadas.

3. Nerva había abdicado el año 90 y después de un año de imperio, renunciando a favor de Trajano, gobernador de la Germania superior y muy querido del ejército y del Senado.

4. El discurso de abdicación de Diocleciano; los mismos argumentos que aquí pone Lactancio en boca de Galerio, los pone allí en boca de Augusto. Diocleciano debía de tener en ésta época unos sesenta años.

Pero él, que aspiraba a la dominación del Universo, y que no veía en el nombre de Augusto sino un nombre vano,⁵ contestó que debía respetarse su disposición, y para que siempre, de manera que hubiera en la República dos Mayores que atendieran en todos los asuntos importantes; y también dos menores que les ayudaran porque entre dos es más fácil encontrar la concordia, ya que entre cuatro y con iguales atribuciones nunca. Que si él no quería ceder, ya sabía lo que tenía que hacer para no continuar siendo el menor y el relegado.

Puesto que ya habían pasado quince años desde que fue exiliado en Iliria, a las orillas del Danubio, para estar luchando con los bárbaros, mientras otros reinaban agradablemente en provincias más extensas y tranquilas.⁶ Después de oír tales cosas, el débil anciano que ya había recibido cartas del viejo Maximiano en las que se le contaba lo que Galerio le había dicho, y que se proponía aumentar sus ejército, contestó con lágrimas en los ojos: hágase así si conviene dijo Diocleciano; pero los Césares deben ser elegidos de común acuerdo.

No creo que sea necesario semejante acuerdo? Acaso los otros dos no darían por bueno lo que nosotros arreglemos? Dijo Galerio. Como gustes contestó Diocleciano.

Conviene pues, proclamar a sus hijos. Maximiano tenía un hijo llamado Majencio, yerno de Galerio: hombre pernicioso y orgulloso, bastante soberbio e insolente, incapaz de honrar a su padre y a su suegro y por lo cual ambos lo aborrecían.⁷

5. Aunque oficialmente todos llevaban el título de imperator, éste en la práctica quedó reservado a los Augusto emperador, como sinónimo de Augusto y opuesto al César.

6.- Galerio era en este momento César desde hacía once años, siendo su defensa principal la frontera del Danubio antes de serle confiada la expedición a Persia, por lo que su residencia habitual fue Sirmio, en la actual Yugoslavia.

7. Aunque Majencio fue el primer emperador que puso fin a las persecuciones y posiblemente, fue incluso cristiano. Lactancio no lo reconoce y lo presenta con los rasgos típicos del perseguidor. La causa no debe de ser otra que el hecho de que fue rival de Constantino y murió luchando contra éste, todo lo que rompía con el planteamiento apologético del De mortibus. Esta negativa de Majencio a rendir culto a los Augustos, que Lactancio atribuye a soberbia, podría deberse a sus creencias cristianas.

D. Quos ergo faciemus ?

G. Seuerum inquit.

D. Illumne saltatorem turbulentum, ebriosum, cui nox pro die est et dies pro nocte ?

G. Dignus, inquit, quoniam militibus fideliter praeiuit et eum misi ad Maximianum, ut ab eo induatur.

D. Esto. Alterum quem dabis ?

G. Hunc inquit, ostendens Daian adulescentem quandam semibarbarum, quem recens iusserat Maximinum uocari de suo nomine. Nam et ipsi Diocletianus nomen ex parte mutauerat ominis causa, quia Maximianus fidem summa religione praestabat.

D. Quis est hic quem mihi offers ?

G. Meus inquit affinis.

D. At ille gemehundus: Non idoneos mihi das quibus tutela Reipublicae committi possit.

G. Probauit eos inquit.

D. Tu uideris, qui regimen imperii suscepturus es.

15. Ego satis laboraui et prouidi quemadmodum me imperante Respublica staret incolumis. Si quid accesserit aduersi, mea culpa non erit.

Constantino, hijo de Constancio, era por el contrario, un joven de buenas costumbres y apto para aquel cargo, que por su gallardía y nobleza, por su experiencia militar, sus virtudes y su amabilidad era querido por los soldados y por los particulares. Y vivía allí, desde antes de que Diocleciano lo hubiera nombrado tribuno de primer orden.⁸ ¿Qué haremos entonces?, preguntó Diocleciano. Aquel no es digno. Si cuando era un simple ciudadano me despreció qué hará si se convierte en emperador?, contestó Galerio.

Este, dijo Diocleciano, es por el contrario más amable gobernará como su padre con más bondad y clemencia. Así yo ya no podré hacer lo que quiera. Es conveniente elegirlos de tal manera que estén bajo mi poder, que me teman y que nada hagan sin mi permiso, replicó Galerio. Entonces a quienes vamos a elegir?, preguntó Diocleciano, a Severo dijo Galerio, a ese bailarín, pendenciero y borracho para quien la noche es el día y el día es la noche?, preguntó Diocleciano. Es el indicado, dijo Galerio, porque goza de la confianza de los soldados y ya lo envié a Maximiano para que le vista la púrpura imperial.

Está bien. ¿A qué otro me darás?, preguntó Diocleciano, dijo Galerio, a este, señalando a cierto joven semi bárbaro llamado Daya, a quién recientemente Maximiano le había permitido usar su propio nombre. De igual manera así como al mismo Diocleciano le había cambiado el nombre en señal de buena suerte, porque Maximiano le había sido fiel con sumo escrúpulo.

8. Constantino sería tribuno y, al mismo tiempo estaría en primer orden en el consistorio, el cual, después, le daría el derecho de presentarse como consejero del Príncipe. Es la única referencia a una graduación oficial del Tribunado, pero de hecho existía una gran diferencia según la importancia de la unidad que se mandaba: las más importantes eran sin duda las de la comitiva del emperador, el cual era el caso de Constantino.

¿Y quién es este que me propones?, mi pariente dijo Galerio.⁹ Entonces, Diocleciano, con voz compungida replicó, no me propones personas capaces en quienes pueda confiarse la tutela de la República. Los he probado, dijo Galerio.

Tú lo has de ver, contestó Diocleciano, porque tú al fin eres quien se encargará del gobierno yo bastante trabajé y me preocupé en cuanto me fue posible durante mi mandato para que la República no sufriera desgracias. Si algo adverso sucediera ya no será mía la culpa.

9. Diocleciano, al aceptar los nombramientos propuestos por Galerio, es consciente de que con ello le traspasa el poder preeminente que él mismo ejercía hasta ahora, relegando con ello a Constancio, a quien esta preeminencia le correspondía.

Cum haec essent constituta, proceditur Kalendis Mais. Constantinum omnes intuebantur, nulla erat duhitatio: milites qui aderant et primores militum electi et acciti ex legionibus in hunc unum intenti gaudebant, optabant et uota faciebant. Erat locus altus extra ciuitatem ad milia fere tria, in cuius summo Maximianus ipse purpuram sumpserat, et ibi columna fuerat erecta cum Iouis signo. Eo pergitur. Contio militum conuocatur. Incipit senex cum lacrimis, alloquitur milites: se inualidum esse, requiem post labores petere, imperium ualidioribus tradere, alios Caesares subrogare. Summa omnium expectatio, quid afferet. Tunc repente pronuntiat Seuerum et Maximinum Caesares. Obstupefiunt omnes. In tribunali Constantinus adstabat susum. Haesitare inter se num Constantini immutatum nomen esset, cum in conspectu omnium Maximianus manum retrorsum extendens protraxit a tergo Daiaem Constantino repulso et exuturn uestem priuatam constituit in medium. Mirari omnes qui esset, unde esset. Nemo tamen reclamare ausus est cunctis insperatae nouitate rei turbatis. Huic purpuram Diocletianus iniecit suam quam se exuit, et Diocles iterum factus est. Tum descenditur, et reda per ciuitatem ueteranus rex foras exportatur in patriamque dimittitur, Daia uero sublatus nuper a pecoribus et siluis, statim scutarius, continuo protector, mox tribunus, postridie Caesar, accepit Orientem calcandum et conterendum, quippe qui neque militiam, neque rem publicam sciret, iam non pecorum, sed militum pastor.

LIBRO XIX

Arregladas así las cosas, apareció en público el primero de Mayo. Todos miraban a Constantino. No había duda.¹ Los soldados y los oficiales que estaban presentes y los más escogidos y selectos de los legionarios atentos sólo a este se alegraban, y le deseaban lo mejor y hacían votos por su prosperidad. Casi a tres millas de distancia,² a las afueras de la ciudad, había una colina, en donde Maximiano había recibido la púrpura y donde se erigió una columna con la estatua de Júpiter. Hasta allá se dirigió la multitud. Convoca a la asamblea de los soldados dijo el viejo entre lágrimas; se dirigió a los soldados, manifestándoles que se siente enfermo y que después de tantos trabajos necesitaba reposo, que dejaba el imperio en manos más fuertes, y que para eso había elegido a otros Césares. Hay suma expectación de todos por saber quienes son los elegidos.

Entonces, de repente, nombra Césares a Severo y a Maximiano. Todos se asombraron, Constancio estaba de pie en la parte alta del tribunal. Comenzaron a dudar si le habían cambiado el nombre a Constantino. Cuando Maximiano en frente de todos extendiendo la mano hacia atrás hace comparecer a Daya, rechazando a Constantino, le coloca en medio quitándole su traje privado. Todos se asombran y preguntan quién es? De donde viene?; sin embargo nadie se atrevió a reclamar y todos quedaron aturdidos por la elección tan inesperada.

1. La candidatura de Constantino estaba avalada por ser hijo de Constancio, por los servicios, prestados a la corte de Diocleciano y por las simpatías adquiridas entre los soldados, como indica seguidamente, y que hay que suponer ciertas, a juzgar por el posterior comportamiento de su ejército.

2. La milla romana constaba de 1480 m. Posiblemente en la corte y de la representación del resto del ejército por medio de sus jefes.

Diocleciano se quita su púrpura y se la coloca a Daya y vuelve a ser Diocles.³
Entonces, se baja de la colina sube a su carro y parte en dirección a su patria, pero Daya recientemente había abandonado su ganado y su bosque para hacerse soldado,⁴ luego ascendido a protector y después a tribuno y al día siguiente, a César, recibió el Oriente para pisotearlo y tritularlo, porque qué se puede esperar de un pastor sin conocimientos de la milicia, ni de la República que ahora será pastor no de los rebaños sino de los soldados?.⁵

3.- Lactancio realiza aquí con brevedad, pero muy expresivamente, el significado profundo de un acto formal: el que uno pase de persona privada a emperador, y otro, de emperador a persona privada. La púrpura es sinónimo del *paudmentum*, la vestimenta que servía de distintivo al emperador, una especie de elávide de púrpura.

4.- La frase refleja magníficamente la rapidez del ascenso, y es difícil no traducir por la falta de equivalentes latinas: *Statim scutarius, continuo protecto, mox tribunus, postridie Caesar.*
Los *scutarii* eran miembros de unidades militares.
Diocleciano había creado una guardia selecta para su protección personal, ya que la frase sugiere que era excepcional formar parte de los *scutarii*.

5. La metáfora, está tomada de la representaciones numismáticas que pintaban a los emperadores hollando con sus pies a los pueblos vencidos y al mismo tiempo resalta el horror que producía a Lactancio el ver a un bárbaro al frente del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

A) EDICIONES Y TRADUCCIONES

1. LACTANCIO. Sobre la muerte de los perseguidores. Tr. Casimiro Sánchez Aliseda. Sevilla. Apostolado Mariano, 1990, 114 pp. (Serie De los Santos Padres, No. 9)
- 2.- LACTANCIO. Sobre la muerte de los perseguidores. Tr. Ramón Teja. Madrid, Gredos. 1982, 218 pp.
- 3.- LACTANTIUS, Lucius Caecilius Firmianus. De la mort des Persécuteurs. Tr. Joseph Moreau. Paris. 1954. 173 pp.
- 4.- LACTANTIUS, Lucius Caecilius Firmianus. Opera Omnia. Liber Ad Donatum confessorem de mortibus persecutorum. Tr. Jacques Paul Migne, 1844. 1200 p.p (Patrologiae Latinae, Tomus VII).

B) LITERATURAS LATINAS

- 1.- BAYET, Jean. Literatura Latina. Tr. José Alsina Clota. 4ª. ed. Barcelona. 1975. 566p.
- 2.- PARATORE, ETTORE. Storia della letteratura Latina. 9ª. Ristampa. Sansón, Firenze, 1928.
- 3.- ROSTAGNI, A. Storia della letteratura latina III. 3ª. ed., Torino, Unione Tipográfica- Editrice torinese, 1964.

C) HISTORIAS ECLESIASTICAS O PATROLOGIAS

- 1.- BARNES, T. A. Legislation Against the Christians. Journal of Roman Studies. 1968. p 32.
- 2.- BARNES, T. D. Lactantius and Constantine. Journal of Roman Studies. 1973. pp. 29-46.
- 3.- EHRARD, Albert y Wilhelm Neuss. La Iglesia Primitiva. Tr. José María Caballero Avesta. Ediciones Rialp. Madrid 1962, 385 pp.
- 4.- EUSEBIO DE CESAREA. Historia Eclesiástica. intr. Luis Azuar. Ed. Nova, Buenos Aires 522 pp.
- 5.- HERTLING, Ludwig. Historia de la Iglesia. Tr. Eduardo Valenti. Barcelona, Herder, 1961, 566 pp.
- 6.- JEDIN, Hubert. Manual de historia de la Iglesia. Tr. Daniel Ruiz Bueno. Barcelona. Herder. 1966, 631 pp. (Biblioteca Herder. Sección historia, volumen 76)
- 7.- LORTZ, Joseph. Historia de la Iglesia. Madrid, Guadarrama. 1962. 733 pp.
- 8.- LLORCA, Bernardino. Nueva visión de la historia del cristianismo. España, Labor, 1956. 781 pp. (Tomo I- II)
- 9.- OLMEDO, Daniel. La Iglesia Católica en el Mundo Greco Romano. México, lus, 1956, 362. pp.
- 10.- ORLANDIS, José. La Iglesia Antigua y Medieval. Ed. Palabra. Vol .I. Madrid, 1974. 449 pp.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

- 11.-QUAESTEN, Johannes. Patrologia I. Tr. Ignacio Oñatibia. Ed. BAC. Madrid, 1976. 747 pp.
- 12.- ROPS, Daniel. La Iglesia de los Apóstoles y de los Mártires. Tr. Luis de Horno Liria. Ed. Luis de Caralt. España, 1955. 633 pp.
- 13.- SAGRADA BIBLIA. Tr. Félix Torres. Amat. 4ª ed, Argentina, Sopena, 1959, 1466 pp.
- 14.- ZAMEZA, José. La Roma Pagana y el Cristianismo. 1941. Vol. I y II

D) AUTORES CLÁSICOS

- 1.- LUCRECIO, Caro Tito. De la Naturaleza de las Cosas. Tr. René Acuña México, UNAM. 1963. . (Texto latino y español)
- 2.- TÁCITO. Annales. Tr. Arturo. Marasso. Ed. Txertoa. España. 478pp. (Clásicos Universales)
- 3.- PUBLIO, Virgilio Marrón. Eneida. Tr. René Acuña, 2ª ed. México, UNAM. 1972. 348 pp.
- 4.- M: Tulli Ceceronis. Opera. Tomus Tertius. Ed. Apud. Haer Cramer et Frater Philibert. Genevae. M. DCC. XLII.

E) GRAMÁTICAS

- 1.- BLANCO, García Vicente. Gramática Latina. 2ª- ed. Madrid, Aguilar. 1952. 187pp.
- 2.- BASSOLS , De Climent. Sintaxis Latina. 7ª ed. Madrid, 1983. 417 pp
- 3.- GUILLÉN, José. Gramática Latina Histórica- teórico-práctica. 6ª. ed. Salamanca. Sigueme. 1981. 460 pp.
- 4.- MATEOS, Muñoz, Agustín. Gramática Latina. 8ª. ed. México. Esfinge. 1960. 341 pp.

F) DICCIONARIOS

- 1.- BLÁNQUEZ, Fraile, Agustín. Diccionario Latino-Español. 5ª ed. Barcelona, Sopena. 1975. (Tomo I y II)
- 2.- PEY, Santiago y Juan Ruiz Colonja. Diccionario de Sinónimos. Barcelona Teide. 1983.
- 3.- PIMENTEL, Álvarez Julio. Diccionario Latino-Español. México. Porrúa, 1996. 998 pp.
- 4.- VALBUENA, Manuel. Diccionario Español-Latino. Paris. Garnier. 1852. 1033 pp.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	I - III
DATOS BIOBIBLIOGRÁFICOS DEL AUTOR.....	1 - 8
FECHA DE COMPOSICIÓN DE LA OBRA	9 - 10
VALOR HISTÓRICO	11 - 13
VALOR FILOSÓFICO.....	14 - 15
LA LUCHA DE LA IGLESIA CONTRA EL ESTADO ROMANO.....	16 - 20
ESTILO.....	20 - 23
TRADUCCIÓN	
LIBRO I.....	24 - 25
LIBRO II.....	26 - 28
LIBRO III.....	29
LIBRO IV.....	30
LIBRO V.....	31 - 32
LIBRO VI.....	33
LIBRO VII.....	34 - 37
LIBRO VIII.....	38
LIBRO IX.....	39 - 40
LIBRO X.....	41
LIBRO XI.....	42 - 43
LIBRO XII.....	44
LIBRO XIII.....	45

LIBRO XIV.....	46
LIBRO XV.....	47 -48
LIBRO XVI.....	49 - 50
LIBRO XVII.....	51 - 52
LIBRO XVIII.....	53 -54
LIBRO XIX.....	55 - 57
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	58 - 61